

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogaturus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA

DE LUIS VEUILLON

A JULIO FAVRE.

«Muy señor mío: A pesar de las múltiples y graves ocupaciones que es de suponer tenga Vd. por tantos conceptos, como creo que a decir verdad no tiene Vd. gran cosa que hacer, permítame Vd. que le escriba algunas líneas. No le faltará a Vd. su recompensa. Como me encuentro bastante mal gobernado, no ambicionaba la honra de vuestra tutela. Me la habéis impuesto, y es cara; no producís nada, o mejor dicho, os lo lleváis todo. Séame lícito, pues, consolarme como el pueblo soberano, que se divierte en mortificar a sus intendentes y en demostrarles lo mal que entienden su oficio. Es un trabajo estéril, pero alivia; Vd. debe saberlo, puesto que se ha permitido ese desahogo durante toda su vida, sin haberse ocupado en adelantar algo, como era su deber.

No ignora Vd. seguramente que nuestra sociedad se halla afligida por diferentes especies de canallas, cada una más vil y más insolente. No habrá usted dejado de oír a las que le rodean que antiguamente las oficinas públicas se hallaban llenas de esta gente, pero no pocos creen en el día que lo peor estaba por colocar. Sea como fuere, existe una especie a quien vuestro advenimiento ha roto el freno y que pulula. Llámase la de los caricaturistas demagógicos. Si no es la más insolente y la más vil, cerca le anda.

Bajo el imperio, el caricaturista no tenía pleno derecho sobre todas las cosas y personas. No le era lícito manchar las sagradas vestimentas del ciudadano guardaba ineluctablemente contra él la propiedad de su nombre y de su rostro. Nadie podía temer que un tino hecho de todo, de envidia y de concupiscencia lo colgase a la puerta de los gabinetes inmundos de lectura de su barrio, injuriándole de un modo inepto y alejando a la vista de su mujer y de sus hijos. A nadie obligaba la ignominiosa costumbre de proporcionar su contingente a uno de los procedimientos más activos para llegar al desprecio de sí mismo y al de los demás; porque Vd. convendrá en que es mal sano para el público que un ciudadano se vea obligado a soportar en forma de cartel afrentas tales que podría y debería castigar inmediatamente si las recibiese de viva voz. Ahora bien; en vuestra república, la gente de que aquí se trata, no debería cuando menos guardar cierto respeto al ocuparse de las personas, de la religión, de las costumbres, y al referirse al pudor y a la conciencia de los demás? Si esos son vuestros designios, no se conoce.

Más de una vez os han llamado la atención sobre la nube de caricaturas que desde vuestro advenimiento al poder no ha cesado de ofender la vista de los habitantes de la ciudad. En punto a bellas artes, la república de 1870 no ha producido otra cosa; y en la vida se ha visto nada más bárbaro y bestial. Las producciones de que me refiero, son sangrientas, son obscenas y son además horriblemente necias.

No de otro modo el abyecto presidario, el más infame bandido dibuja en las paredes del presidio con la punta de un clavo roado, y sus dibujos sirven de diversión al resto de la chusma. Al ver estas criminales hediondes se adivina la ciudad sumergida en sus cloacas, y es fácil prever que el infame clavo que sirve hoy de buril, servirá mañana de puñal. El hombre cuyas miradas se ofenden de este modo sobre su corazón más lacerado por ello que por los truenos de los prusianos. Inscríbase en las paredes «república democrática indivisible; libertad, igualdad, fraternidad, y por debajo de estas palabras permitid frías caricaturas que simbolizan la división, la licencia, la tiranía y el odio. Reconozco en ellas las facciones de nuestros conculcados puestos en la argolla; veo sus cuellos bajo el hacha de la guillotina, mientras llega tan triste cuadro a convertirse en espantosa realidad; veo la imagen de una mujer que ha reinado veinte años y cuya reputación y honor nunca han sido ultrajados; y sin embargo, hoy es víctima de injurias a las cuales todo mujer preferiría la muerte.

Y pensar que estamos condenados a ver todo esto colgado en el pórtico del palacio a donde en otro tiempo ibais a rendir homenaje; ese palacio donde habita hoy el jefe de vuestro Gobierno. ¿No os avergonzáis de ver que así os degradan a vosotros mismos? Porque, no hay que dudarlo, la afrenta infame hecha a aquella mujer y al pudor público, recae principalmente sobre nuestras cabezas. Os hacéis cómplices de este salvajismo cobarde, corrompido y corruptor.

Por este procedimiento se llegó a asesinar a Marie Antoinette después de haberle robado la honra. En medio de los aullidos de la canalla y a la luz del sol, una mujer augusta e inocente fue arrastrada lentamente al suplicio, y no hubo un francés que intentase siquiera hacerse aplastar bajo las ruedas de la fatal carreta. ¿Queréis que se reproduzcan aquellos días y que renazca un pueblo semejante? No tenéis mucho que hacer para alcanzarlo.

Las caricaturas llevan ya el sello de aquel canibalismo sediento de sangre. Y no les ha faltado durante mucho tiempo su acompañamiento de libelos por el mismo estilo. Las gentes de quien nos ocupamos tienen además de los lápices plumas semejantes impregnadas en no sé qué materias pútridas capaces de difundir todas las pestes a la vez, y como era necesario que su industria no fuese contrariada, subvencionaban turbas de aulladores de toda especie y de todo sexo; niños, mujeres, viejas espantosas, ruinas de tez amarillenta que no os servían ni para electores, legión leprosa a hedionda del infierno, autorizada a cobrarse con sus maldades el precio de las infamias.

Anadidre que por lo que a vosotros respecta, habéis cuidado de ponerlos personalmente a cubierto. No sé si en virtud de órdenes expresas o por un acuerdo tácito con esos hediondos artistas, los miembros del gobierno no son objeto de caricaturas, insultantes e infamantes. A Mr. Gambetta no se le ha visto hasta ahora sino de perfil corriendo en pos de la victoria.

Entre tanta víctima sujeta al banquillo del tormento, contemplamos con escándalo a la religión y al Papa. Permisos que unos salvajes insulten a Pío IX. ¿Cómo lo consentís siendo ministro de Negocios extranjeros? ¿Será porque no es ya más que Sumo Pontífice, o no os parece todavía bastante desgraciado, o acaso os incomoda ver en él al único soberano que ruega a Dios por la salvación de la Francia?

Por más que busco no encuentro lo que puede valer a los caricaturistas vuestra complicidad contra Pío IX, y qué sacarán vuestros conciudadanos católicos de este aumento de dolor y de ignominia.

Porque no hay que dudarlo, nosotros somos aquí los insultados, y quien os impulsa a insultarlos es de un modo tan nauseabundo, porque nadie compra aquellas innobles producciones, ni siquiera sirven para estimular el deseo del lucro de los mercaderes; yo he oído a más de un móvil breton preguntar con lágrimas en los ojos al ver aquellas estampas: ¿qué clase de canalla es esta por quien estamos esponiendo nuestra vida?

Hablando ingenuamente, ¿qué hemos de pensar de Vds. nosotros a quienes piden tanto y que se lo damos todo, recibiendo en recompensa tamaños ultrajes? Pues qué, ¿no es suficiente que aguantemos a vuestro embajador Senard, a vuestro generalísimo Garibaldi, a vuestro íntimo Mazzini, a vuestro maestro de escuela Simon y a tantos otros, sino que hemos de tolerar sus insultos?

¿Habréis repetido hasta la saciedad que Napoleón había cansado a la Francia; pues ¿y vosotros? ¿Qué furor de derramar las últimas gotas de sangre, de sumir en la desesperación a cuantos quisieran hacer algo, aun cuando fuera con vosotros? Hay actos vuestros que inspiran lástima, y que pasarían por actos de locura si no se conociese que habían sido dictados por el miedo.

Poniendo a salvo vuestras personas y la del honrado soldado a quien debéis causar no pocas dificultades, y que por lo menos tiene derecho a que no se le condene antes de tiempo, voy a decirlos todo mi pensamiento. No serán seguramente mis palabras más duras que las quejas que se exhalan contra vosotros.

Políticamente hablando, sois unos pobres diablos que no podéis desprenderos del vicio de vuestro origen, impotentes para recobrar las armas que habéis dado contra vosotros mismos, armas que por lo demás, el orgullo no consiente que se recojan nunca. El pacto de perdición se ha firmado, y no tenéis más remedio que cumplir sus condiciones. Habéis empezado mal, seguido mal, y concluiréis todavía peor.

Ese poder que ostentáis arrebatado de improviso en un pasillo con las armas en la mano, os veis despojado de él a puñetazos en una callejuela. En cuanto a usted, M. Favre, con motivo de la conversación de Ferrières, os quedará el consuelo del poeta Musset.

¡El consuelo de haber llorado!

Y a fé que debíais haber llorado más, porque no es bastante haber llorado. Y con el recuerdo de vuestras lágrimas dejareis a vuestros hijos una herencia que no sabrán en qué profundidades penetrar!

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Por el correo de ayer se recibieron en la embajada de la confederación de la Alemania del Norte en Madrid, los siguientes despachos telegráficos:

«BRUX, 9 (a las nueve y diez minutos de la tarde).—Oficial.—El rey a la reina.—Versalles, 8.—El príncipe Federico Carlos continúa hoy avanzando victoriosamente contra Le Mans.

En el Norte tranquilidad desde el día 3. Aquí continúa el bombardeo con éxito. En el fuerte de Vanvres ha arido un cuartel.

VERSALLES, 8 (por la noche).—Nuestras columnas avanzan sobre Sanz.

BOTROUX, 8.—En la noche del 7 al 8 fué tomado por asalto Danjoutin, al Sur de Belfort. Se han cogido 46 oficiales, dos de Estado mayor y más de 800 prisioneros, además de otras pérdidas considerables. Las nuestras consisten en un oficial y 42 soldados muertos y 75 heridos.

BRUX, 10 (a las doce y treinta y cinco minutos de la tarde).—Oficial.—Versalles, 9.—Durante la noche ha sido bombardeada la ciudad de París con numerosas baterías de más fuerza, hasta por la mañana; el día 9, el fuego se sostuvo más lentamente por causa de las nieblas.

El enemigo ha contestado débilmente y solo desde algunas posiciones aisladas.

El 8 perdimos 25 hombres. Las pérdidas del 9 sin importancia.

Nuestras columnas que avanzan desde Vendome, han continuado su marcha sin encontrar alguna importante hasta más allá de Saint Calais.

Ayer circuló el rumor de que París había capitulado; pero no hay línea telegráfica por donde pueda venir la noticia. Las noticias más recientes son las que se han recibido en la embajada de la Alemania del Norte, las cuales han venido por correo desde Badajoz.

Escriben de París, con fecha del 3, que el total de las pérdidas que habían tenido los franceses desde el 27, en que empezó el cañoneo de los fuertes exteriores por los prusianos, no excedía de 20 muertos y 300 ó 350 heridos. La carta a que nos referimos da cuenta de escaramuzas de avanzadas que no tienen importancia.

La temperatura había mejorado, señalando el termómetro cero. Creíase que el general Trochu se dispusiera a hacer vigorosas operaciones contra los prusianos.

La Gaceta de Colonia dice que en el cuartel general de Versalles se sabía que las guarniciones de los fuertes que rodean a París estaban abastecidas para ocho semanas por lo menos, que la población de París tiene víveres casi para el mismo tiempo, y que debe esperarse ahora un sitio en regla de los fuertes.

La Correspondencia General de Berlín dice que todavía costará a los alemanes rudos y sangrientos combates el que con la toma de algunos de los fuertes puedan adquirir la posibilidad de alcanzar a París con un bombardeo formal. Cree, no obstante, que caerá al fin la capital, y que con ella se someterá el resto de la Francia.

Dicen de Versalles a el Times que el 31 de Diciembre había alojados entre los vecinos de dicha ciudad 600 oficiales y 5,000 soldados, y que desde el 10 de Setiembre habían sido alojados sucesivamente 60,000 hombres, habiendo tenido que pagar la ciudad por el pan, la carne, el vino y demás comestibles requisados cerca de millón y medio de francos. La ciudad había pagado ya a los habitantes por la manutención de las tropas 772,000 francos, y debe un millón que ha tenido que tomar a préstamo. Cuando no hay posibilidad de dar un alojamiento se ha de pagar 6 francos diarios a un oficial, y 3 a un soldado. El consumo de leña es muy considerable y debe causar grandes destrozos en los bosques que rodean a Versalles.

La Liberté Católica, periódico que vé la luz en Nápoles, publica una carta del conde de Acciano, en la que manifiesta que a fin de contribuir al aumento de los recursos del Padre Santo, había organizado una pequeña lotería de objetos cuyo producto de 4,800 francos había puesto a disposición de Su Santidad, incluyendo al mismo tiempo la lista de las personas que habían tomado parte en esa obra ofrenda, figurando en ella los principales nombres de la nobleza italiana.

«En cuanto a nosotros, italianos, dice el conde de Acciano en su carta, con el corazón todavía reconocido por la bendición paternal que Pío IX dió en otro tiempo a nuestra ciudad, tenemos a orgullo ser los primeros a unirnos, bien sea con la energía de nuestra palabra, bien con el ardor de nuestras oraciones, al conjunto de los católicos, y a declarar ante el país y ante todas las naciones, a la faz del cielo y de la tierra, que unidos a Pío IX por los vínculos de la oración y del dolor, protestamos con el contra todo lo que él protesta, creemos todo lo que Pío IX promulga, condenamos todo lo que él condena.»

Otro documento publica también La Liberté Católica, que es una protesta energética firmada en Nápoles, contra los atentados sacrilegos del Gobierno piemontés. Las firmas que aparecen al pie de ese mensaje son numerosas, viéndose mezclados en ellas desde los nombres más ilustres hasta los de las clases más humildes de la sociedad, y cada una, al mismo tiempo que pone su nombre deposita una ofrenda pecuniaria, proporcionada a sus medios, destinada a la obra inaugurada bajo el patronato del cardenal arzobispo Ruffini: Obolo del amor filial para el prisionero del Vaticano.

Las sumas recogidas hasta fin del año último por esa obra piadosa, y enviadas al Padre Santo, excedían ya de 50,000 francos, sin contar las ofrendas personales, que no pocos suscritores independientemente de su obolo del amor filial, han hecho llegar directamente a Su Santidad. Esta suscripción católica, que iniciada hacía pocos días, adelanta con gran éxito, se hallaba limitada por el momento al arzobispado de Nápoles, pero principia ya a extenderse por todas las diócesis del reino.

En la protesta citada dicen los firmantes:

«Como ciudadanos, protestamos contra la violación de los tratados, de la fe y del derecho de gentes. Como italianos, protestamos contra la abolición forzada de lo que por evento quedaba aún de glorioso en Italia, la soberanía efectiva. Como católicos, ante todo, protestamos con todas las fuerzas de nuestra alma contra los atentados de que son objeto la persona sagrada del soberano Pontífice, el patrimonio de la Iglesia, los lugares santos y la ciudad de Roma, esa Roma que dió asilo en otro tiempo a todos los infortunios, y que de metrópoli del mundo va a quedar convertida en simple capital de un reino.»

Es curiosa por las noticias que contiene la siguiente carta de Burdeos:

«Estamos muy impresionados con las noticias de París y del aspecto moral de la capital, tal como la describen las cartas y los periódicos del 31 de Diciembre. En los círculos de esta ciudad un artículo del Diario de los Debates firmado por M. Louis Rathbone, artículo muy propio para desalentar y en el que se consigna que los proyectiles prusianos, al alcanzando más allá del fuerte de Rosny, van a caer cerca de las murallas y amenazan con un bombardeo real y verdadero a ciertos barrios de París.

Este artículo del Diario de los Debates era leído en alta voz anoche en los salones de M. Thiers, y es ocioso decir a Vd. los comentarios a que ha dado margen.

El ilustre estadista recibe todos los días muchísimas visitas, y cada noche sus salones están ocupados por gran número de amigos políticos en cuya presencia habla de los acontecimientos con la claridad y el tino que se le reconocen. No escasea las censuras dirigidas al Gobierno que tenemos, y en particular censura a M. Gambetta. «No se conocía hasta ahora decía ayer M. Thiers, más que tres clases de elocuencia: la parlamentaria, la forense y la sagrada; pero ahora tenemos otra, y es la elocuencia del balcón.» Y añadía con maliciosa sonrisa: «esta es naturalmente la elocuencia superior.»

Días atrás, y con motivo de las medidas dictatoriales y vejatorias con las que nuestros republicanos desobedecían a su Gobierno, M. Thiers decía: «No tienen sino un hijo degenerado y lo envuencan.» Ayer trató de las medidas financieras en que el Gobierno se ocupa. Las hay que se refieren al Banco de Francia, al que se quisiera consolar, según significativa expresión de un ministro, de algunos centenares de millones. Pero el gobernador delegado, M. Cuvier, se resistió energicamente a lo que se llama la violación del Banco; así es que ya se trata de dejarle cesante, y de nombrar en su reemplazo al recaudador general del Gironde, M. de Villers, quien se mostrara mucho más acomodaticio.

Hay más aún. Hablaba de la emisión próxima de quinientos a seiscientos millones de francos en billetes del Banco, de modo que proporcionen de una vez al Gobierno una masa enorme de recursos.

Entre tanto continúan las intrigas bonapartistas, y hasta se reparte dinero entre nuestros prisioneros que están en Alemania, principalmente a los que

están en Rastadt. Tengo certeza de ello por cartas que he recibido del duque de Baden.

El emperador se hace sobre esto muchas ilusiones; pero la emperatriz revela más acertado juicio, negándose a tomar parte en gestiones que, según dice con razón, comprometen el porvenir posible de su hijo. Ciertamente ese porvenir es más que problemático; pero si tiene una probabilidad cualquiera, preciso es confesar que en efecto las intrigas reanudadas con la Prusia, con el invasor y el asolador de nuestro país, se le harán perder.

En cuanto al príncipe Napoleón, es impropia la actitud que ha tomado hablando mal de la Francia. A lo digo más sobre esto.

El canceller federal, conde de Bismark, ha dirigido el siguiente despacho a M. de Schweinitz, embajador de la Confederación de la Alemania del Norte en Viena:

«Teneis ya conocimiento de los tratados entre la Confederación de la Alemania del Norte y los Estados alemanes del Sud, que fueron firmados en Versalles con Baviera, Baden y Hesse, y en Berlín con Wurtemberg. Por las últimas negociaciones, en Berlín, donde esos Estados han expresado todo su asentimiento mutuo, han llegado los tratados a su conclusión, salvo que deben ser todavía sometidos a las Cámaras de los Estados alemanes del Sud.

No solo en consideración a la paz de Praga, que estableció el acuerdo de Prusia y del Austria-Hungría respecto de la transformación que debía sufrir entonces la situación política de Alemania, sino también con el deseo de mantener con el poderoso imperio amigo, nuestro vecino, relaciones que respondan así a nuestros pasados común, como a los sentimientos y a las necesidades de uno y otro pueblo, creo deber exponer al Gobierno imperial y real austro-húngaro el punto de vista en que se coloca el Gobierno de S. M. el rey en esta nueva fase de la reconstitución de la Alemania.

En el tratado de paz de 23 de Agosto de 1866 se consignaba la suposición de que los gobiernos alemanes al Sud del Mein formasen entre sí una Confederación que al paso que tuviera una situación propia independiente, se ligase a la Confederación de los Estados de la Alemania del Norte por un vínculo nacional más estrecho.

De este modo se dejaba la realización de lo que se suponía a esos gobiernos, porque ninguna de las partes contratantes podía ser autorizada a obligada por la conclusión de la paz a prescribir nada a los soberanos de los Estados alemanes del Sud, sobre la forma de sus relaciones entre sí. Los Estados alemanes del Sud, por su parte, se han abstenido de realizar ese pensamiento de la paz de Praga. En cuanto a sus relaciones nacionales con la Alemania del Norte, previstas por el tratado, han procurado establecerlas primero bajo la forma de la unión aduanera y de los tratados mutuos de garantía.

Escedía a los cálculos humanos prever que esos primeros acuerdos, bajo la presión del poderoso desarrollo que el ataque imprevisto de parte de la Francia dió al sentimiento nacional alemán, debiesen hallar su terminación en los tratados de unión constitucional celebrados hoy y en la creación de una nueva Confederación alemana. No podía ni debía la Alemania del Norte embarazar ni rechazar ese desarrollo que no había provocado, pero que nacía de la historia y del espíritu del pueblo alemán.

El gobierno imperial y real austro-húngaro, seguimos estamos de ello por las comunicaciones de V. E., no espera el mismo ni desea que las disposiciones de la paz de Praga sean un obstáculo para el fecundo desarrollo de los Estados alemanes, vecinos suyos. El gobierno imperial considera la forma en que va a tomar la constitución política de la Alemania, con la justa confianza de que todos los miembros de la nueva confederación alemana, y en particular el rey, nuestro augusto amo, están animados del deseo de mantener y estrechar con el imperio austro-húngaro, nuestro vecino, las relaciones amistosas que imponen a los dos países los intereses comunes y los vínculos de su existencia intelectual y económica. Los gobiernos confederados tienen por su parte la confianza de que de ese mismo deseo participa también la monarquía austro-húngara.

La satisfacción próxima de las tendencias y de las necesidades del pueblo alemán bajo el punto de vista nacional, asegurará al desarrollo ulterior de Alemania una estabilidad y una seguridad que la Europa entera y en particular los Estados vecinos nuestros, pueden ver no solo sin inquietud, sino con satisfacción. El libre vuelo de los intereses materiales que unen los países y los pueblos por lazos tan múltiples, ejercerá sobre nuestras relaciones políticas una influencia benéfica. La Alemania y la Austria-Hungría, podemos esperar con confianza, se mirarán una a otra con el sentimiento de una benevolencia mutua, y se tenderán la mano en el interés del bienestar y de la prosperidad de los dos países.

Así que los tratados que firman la base de la nueva Confederación hayan recibido una ratificación completa, se pondrá en estado de hacerlo saber oficialmente al señó canceller imperial.

Ruego a V. E. tenga a bien leer el presente despacho al señó canceller imperial y dejarles copia.—Bismark.

Esta nota, hábilmente concebida, ha sido indudablemente el primer paso para la inteligencia más o menos espontánea entre Austria y Alemania, de que hemos hablado.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE ENERO DE 1871.

¿Y QUIÉN TRABAJA?

Está averiguado que la vida moderna, la vida liberal, es muy cara. Todos los hacendistas están conformes en esto, y el mismo Sr. Figuerola lo declaró terminantemente desde el banco azul. La libertad es cara, dijo; pero en cambio es detestable, añadimos muchos.

Mas con ser cosa corriente que el sistema parlamentario o democrático, que no sabemos cómo se le llamará ahora, es carísimo, aun no se ha pensado bien en todo lo que realmente cuesta al país el complicado juego de las instituciones modernas.

Lo que se ve a primera vista y lo que más duele, es el número considerable de gentes ocupadas en labrar la felicidad del país, aunque no de balde. Desde el rey que, con arreglo a la Constitución, es un empleado inviolable que cobra sueldo y no tiene

nada que hacer, hasta el último escribiente de la última oficina del Estado, la cadena de los que comen a espensas del Erario público se compone de tantos anillos, que asusta, que espanta al contribuyente menos impresionable.

Ese escandaloso número de ministros que trabajan y cobran y a veces cobran y no trabajan; ese ejército de directores y de oficiales primeros y segundos y terceros y cuartos; esa turba multa de oficinistas que suben y bajan, conforme suben y bajan los partidos, es realmente una verdadera epidemia para el pobre labrador o el industrial incansable, que en vez de ahorrar para sus hijos, tienen que dar lo mejor del fruto de su trabajo al insaciable monstruo que se llama Estado.

Pero todavía hay algo peor que esto: todavía el sistema parlamentario o democrático tiene otro medio para hacer horrososamente cara y molesta la vida de los pueblos libres. Y ese medio es la participación que da a todo el mundo en los negocios públicos, obligándole, quiera que no, a tomar una parte activa en la gobernación del país, con provecho de unos cuantos y con perjuicio de todos los demás.

No sabemos si nuestros lectores se habrán entretenido en echar la cuenta del número considerable de personas que la nueva Constitución y demás leyes regeneradoras arrojan al torbellino de la vida pública. Nosotros, sin empeñarnos en hacer cálculos exactos, vamos a poner a la vista de nuestros lectores el boceto de un cuadro que ellos mismos podrán concluir, si bien les parece, para que se pasmen del tiempo, del trabajo y de las fuerzas que roba el sistema liberal a la industria, al comercio, a la ciencia y al arte.

Prescindamos de los ministros y demás empleados, que, aunque numerosos, por lo mismo que están retribuidos, hay que considerarlos, siquiera sea en hipótesis, como brazos útiles para el servicio de la patria, y sobre todo, para el bienestar de sus familias, que sabe Dios de qué comerían si las oficinas públicas no se hubiesen convertido en una especie de Inclusion a casas de recogidos.

Fijémosnos únicamente en las personas que, gratas al amor, necesitan tomar parte en la gobernación general del país, directa o indirectamente. Y nos encontramos, en primer lugar, con más de cuatrocientos diputados a Cortes, incluyendo los de Ultramar; con cerca de doscientos senadores, y próximamente con dos mil diputados provinciales, suponiendo que cada provincia da cuarenta, una con otra.

Es decir, que hay dos mil seiscientas personas entre senadores, diputados a Cortes y diputados provinciales, cuya principal ocupación consiste en hilvanar leyes políticas y en velar, hasta cierto punto, por los intereses generales del país que, pensando racionalmente, están en manos de esas mismas personas, pues debe suponerse que ellas forman la parte más escogida de la nación.

Pero esas personas son las que constantemente tienen que abandonar sus negocios para entrar de lleno en la vida pública y animar la lucha feroz y estéril de los partidos políticos, cuyo único resultado es el desorden en el Gobierno y en el pueblo, la exacerbación de las pasiones, la inmundicia, el nepotismo, la inestabilidad de las instituciones y la ruina del país.

Además, hay otras personas que periódicamente intervienen con grandísimo ardor en la política. Son los electores, cuyo número ha aumentado de una manera prodigiosa con el sufragio universal. Ellos solos forman la mayoría de los hombres útiles del país. Suprimámoslos las mujeres, los niños y los ancianos inválidos, y tendremos en una lucha electoral conmovida toda la población sana, trabajadora y pudiente del país, dando de mano a sus asuntos particulares, y destruyendo fraternamente como en una guerra civil.

Es preciso tener en cuenta asimismo que los ayuntamientos municipales, por efecto de estas instituciones que hacen político casi por fuerza a todo hombre mayor de edad, son corporaciones más políticas que administrativas.

Es preciso añadir a esto que todos los partidos, para luchar con algún éxito contra sus contrarios, han adoptado una organización general. Tienen sus juntas o comités, sus clubs, sus casinos, sus ateneos, etc., etc. De modo que en realidad son muy pocos los españoles que no pertenecen a alguno de estos ejércitos organizados para la batalla. El que está libre de elecciones no está libre de clubs o de comités; el que ni en aquellas ni en estos toma parte, pasará el tiempo probablemente en conspirar, si es más amigo de lo secreto que de lo público; y en último caso, si se empeña en no ser ni senador, ni diputado, ni oficinista, ni clubista, ni conspirador, de seguro que no se libra de figurar en la lista de suscritores de algún periódico político.

Por fin ó por nefas, por un concepto ó por otro, el ciudadano español no tiene más remedio que perder mucho o poco tiempo en la política, y la generalidad de ellos está, por efecto de las instituciones que nos rigen, dentro de esta inmensa máquina que agita las inteligencias, la actividad y los

intereses todos sociales, sacándolos de su quicio y revolviéndolos con las miserias de los partidos políticos.

Ahora bien, una población que emplea el tiempo en estas cosas, ¿puede desarrollar la vida moral, intelectual y material del país? Si aquí todos los que estamos en condiciones de trabajar, impulsando la industria, el comercio, la ciencia, el arte, tenemos forzada o voluntariamente que emplear nuestras fuerzas y nuestra actividad en la lucha política, ¿cómo queremos que haya útiles progresos, que se hagan descubrimientos notables y estudios serios para provechosa enseñanza de las futuras generaciones?

En medio de esta babel, de esta jaula de locos sueltos por las instituciones democráticas, ¿ha de maravillarse nadie que falten géminos en todos los ramos del saber o de la industria? ¿Ha de causar asombro que la riqueza pública vaya cada día en disminución, aunque las necesidades van en aumento?

Caro, carísimo es el sistema liberal que mantiene tanto empleado en la complicada administración oficial; pero aún es más caro, mil veces más caro, por el tiempo y las fuerzas que malgasta en la vida política, ya arrancando del trabajo material a los que del trabajo viven, ya dirigiendo las inteligencias por caminos estériles para la patria, ya distrayendo muchos capitales de objetos benéficos y empleándolos en mantener la organización y la vida de los partidos cuyos elementos para la lucha legal o ilegal se fundan principalmente en el dinero.

Esto no es un país ordenado y gobernado; esto es un carnaval perpetuo en que se agota el bolsillo y la vida en bacanales políticas.

Instituciones que corrompen y corrompen desde el más alto al más bajo de los ciudadanos, no son instituciones que merecen siquiera el honor de discutirse; son inventos de inteligencias extraviadas o perversas, inventos contra los cuales no debe emplearse la fuerza del raciocinio, porque la experiencia los condena y los pulveriza, sino la fuerza del triunfo que los aniquile por completo.

Un poder serio y fuerte, que se apoye en la sólida base de la justicia y del derecho, es lo único que se necesita para acabar con esta locura constante, con esta anarquía legal y constitucional que, si continúa durante mucho tiempo, habrá agotado las fuerzas vivas del país, enervado el sentimiento público y puesto a la patria en disposición de ser presa de cualquiera nación vecina a quien sopla un poco el viento de la fortuna.

No hay remedio: es preciso instituciones que fomenten el trabajo, no instituciones que lo ahoguen; es preciso matar el espíritu político por medio de una política elevada que no malgaste en luchas funestas, en intrigas infames, en conmociones espantosas, la vida de la patria.

Por eso, al presenciar ese movimiento vertiginoso que produce este sistema indefinible, por eso, porque es absurdo; al ver a todo el mundo ocupado en hacer la felicidad de la patria, en dirigir a los demás, habiendo más directores que dirigidos, nosotros tenemos derecho para preguntar: ¿a qué, ¿quién trabaja? y aquí, ¿quién sirve al país de veras? ¿quién procura dejar una herencia decorosa y honrada a los que vienen detrás de nosotros?

ZAMBRA LIBERAL.

Ha ocurrido un grave conflicto entre la servidumbre de palacio, compuesta como el ministerio de unionistas y radicales. La historia es larga de contar, razón por la cual nuestros lectores han de dispensarnos, que prescindiendo por hoy de los orígenes del conflicto, nos concretamos a referir cuanto sobre él ha llegado a noticia nuestra.

Hay en Madrid un periódico que se imprime en la imprenta de *La Iberia*, de la cual parece que aprovecha el molde de algunos artículos o sueltos. Este periódico, que se intitula *La Revolución*, publicado días pasados un párrafo compuesto por los mismos cajistas de *La Iberia*, en que se decía testualmente que al aparecer D. Amadeo en el palco de la Zarzuela, cuando el público iba a demostrarle su respeto, se notó de pronto un silencio sepulcral.

La Revolución, hijuela de *La Iberia*, como la llama un periódico, explicó este suceso del modo siguiente:

«Concluido el acto, recorrimos la mayoría de los círculos que en los pasillos y corredores se formaban, y supimos hasta con júbilo que la suspensión espontánea y sin previo acuerdo de las muestras de consideración y aprecio con que pensaban recibir a Amadeo I de España, no reconoció otra causa que el haberse destacado en el palco y colocado en posición de ser vistos con más facilidad que el monarca, dos figuras repugnantes y anti-políticas para el pueblo liberal.

Por lo visto, si continúa el rey acompañado de los majestades que le han elegido, se va a enagenar las simpatías que su figura, educación e historia le han conquistado en nuestro país.

Estas dos figuras repugnantes y anti-políticas para el pueblo liberal no eran otras que las de los señores duques de Tetuan y general Zavala. Pero aún hay más: no contento el periódico *La Revolución* con el ataque dirigido a estos caballeros, que al fin y al cabo son los dos primeros dignatarios de la corte, escribe lo siguiente: «La venganza tal vez, dice *La Epoca*, de variaciones que se intentaron en la servidumbre, y que no se han realizado por altas intercesiones:

«Añoche acompañaban a S. M. el rey al teatro de la Zarzuela; el general Zavala y el duque de Tetuan.

«¿Quién había de decir que el que fué ingrato con el duque de la Victoria, el rescatado del 55, el encargado de desarmar la milicia de Valencia el 55, el perseguidor del ilustre conde de Reus el 66, el que no tuvo una palabra de perdón y consuelo para los fusilados en masa por los sucesos del 22 de Junio del mismo año, el que fué nombrado para hacer la revolución en Galicia, y no solamente no aceptó, sino que se negó a pronunciarse, habiendo permanecido retirado de la política ni reconocido la revolución hasta que supo el asesinato del conde de Reus; quien había de decir, repetimos, que un hombre de los antecedentes políticos que dejamos enumerados había de ser el encargado de ir a buscar al príncipe Amadeo y ser nombrado jefe militar de su cuartel?

«¿Quién podía, ni soñar siquiera, que el general Zavala había de ser jefe del cuartel de su rey, cuyo coronamiento fué a expensas de la vida y sangre del

que por tantos títulos fué el jefe de la mayoría de la Cámara y del partido radical?

«Si ser pudiera que el nunca olvidable duque de Prim se alzara por un momento de su tumba y viera las personas que ya rodean al monarca que tantos desvelos, disgustos y sinsabores le ha costado su venida, y el giro que las cosas van tomando, estamos seguros que llamaría a sus asesinos para que le dispararan de nuevo, porque preferiría eso a no morir de vergüenza.

«Esperamos que el Gobierno, si es que el Sr. Zavala no deja su puesto, procurará enmendar una falta que solo pudo cometerse en momentos de confusión y de aflicción.

«El silencio de *La Iberia* y de *El Imparcial* ante cargos tan duros como los que *La Revolución* hace en las anteriores líneas a los señores duques de Tetuan y general Zavala, aumentó naturalmente la importancia y rudeza del ataque y vino a probar prácticamente que la coalición es ficticia, insostenible e hija solo de la impotencia de los partidos dominantes.

«Este brusco rompimiento tenía que producir sus naturales consecuencias en la alta servidumbre de palacio, y en efecto las produjo, y graves por cierto para una situación de tan poco aguijante como en la que nos hallamos. Pero dejemos hablar a *La Política*, que nos enteró con cruel minuciosidad de cuanto ocurrió anteayer en el palacio de nuestros reyes:

«Público, dice, era en efecto anoche en ciertos círculos que entre el ilustre general Zavala, jefe del cuartel de S. M. el rey, y el general Crespo, a las inmediatas órdenes de S. M., se había suscitado una grave cuestión sobre si debían ser considerados como ayudantes de número y hacer o no servicio los oficiales que eran ayudantes del general Prim, y últimamente fueron agregados al cuartel de don Amadeo.

«El general Zavala, con su autoridad de jefe, había dispuesto que esos ayudantes no hicieran servicio. El general Crespo, no sabemos en virtud de qué facultades, dispuso lo contrario. De aquí el altercado entre ambos generales, que el marqués de Sierra-Bullones cortó con la dignidad y la energía que le son habituales.

«El general Crespo fué a quejarse al secretario de S. M., Sr. Dragonetti. El general Zavala acudió más alto y sometió la cuestión al rey. D. Amadeo pidió la lista de los jefes, oficiales y ayudantes a su servicio y se reservó decidir la cuestión.

«Entretanto, los más interesados en la cuestión habían salido a buscar a Ruiz Zorrilla y Sagasta para que acudieran al palacio, convertido en un nuevo campo de Agramante por la regia servidumbre, y echaran el peso de su influencia en la balanza de los destinos de escalera abajo.

Sagasta se quitó de en medio y no quiso mezclarse en la cuestión; pero Ruiz Zorrilla fué hallado en su casa, y aunque ayer no le correspondía despachar con S. M., el Sr. Ruiz Zorrilla estuvo anoche en palacio conferenciando con el rey, según nos dice hoy literalmente *El Parcial*, aunque callando el objeto de la conferencia. Conoció ya por nuestros lectores, así como los antecedentes de la cuestión, pueden figurarse lo que Ruiz Zorrilla diría a S. M.

Nosotros no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que entre la alta, mediana y baja servidumbre de palacio hay una lucha terrible, de que es un síntoma significativo el ataque dado a los dos jefes más caracterizados de ella por *La Revolución*, periódico que se hace con los materiales de *La Iberia*, este último de la propiedad del Sr. Abascal, ataque que aquí colega esfuerza anoche en estos términos:

«Añoche, como indicábamos ayer, ha asistido al teatro Nacional de la Opera S. M. el rey, el que tuvo una ovación al presentarse en el palco; pero solo le acompañaban el gobernador civil y el general Cialdini.

«Al retirarse no fué tan satisfactoria la despedida, si bien es verdad que ya le acompañaba el antipático Sr. Zavala.

«Está visto: el público rechaza de una manera ostensible al general Zavala como jefe militar del cuartel del rey; pero lo rechaza en el mismo grado que él ha rechazado y rechaza la revolución de Septiembre.

«El diario unionista niega que el público rechace al general Zavala, y prosigue:

«Los que rechazan al general Zavala son los que quieren mangleonar más de lo que deben, los que han introducido en la baja servidumbre personas que parecen mitos, los que tienen la soberbia pretensión de imponer al duque de la casa, los que llevan su insensatez hasta el punto de querer que sea el cocinero español puesto por Abascal el que haga la comida de S. M., y no el cocinero italiano que para ello ha traído expresamente el rey.

La Política termina diciendo que la lucha no puede concluir sino por el alejamiento de uno de los dos elementos, y que para el diario unionista es indudable que el elemento de escalera arriba, el elemento real, prevalecerá, pues todas las ventajas están de su parte, y que el elemento de escalera abajo, el elemento mito, será el alejado.

La Correspondencia habla muy poco de este gravísimo asunto, y dice que según sus noticias, el hecho que podía prestarse en efecto a maliciosas conjeturas, por tratarse de la confirmación o no confirmación de los ayudantes que fueron del general Prim en el servicio del rey, parece que fué solo una cuestión de etiqueta que quedó ayer mismo zanjada, y no es de esperar que tenga más consecuencias.

El mismo periódico confirma lo dicho por *La Política* acerca de la ida del Sr. Zorrilla a Palacio, y confiesa que ejerció gran influencia en el arreglo de las pequeñas cuestiones de etiqueta y de personas que parece surgieron ayer en aquella casa.

Sin embargo, el diario noticioso anuncia que en algunos círculos políticos se habla con insistencia de las dimisiones de los Sres. Zavala y duque de Tetuan, si bien cree que no tengan fundamento estas voces. Lo que no desmiente es que el señor García Cabrera, uno de los ayudantes del difunto general Prim, ha sido encargado de la secretaría particular de D. Amadeo.

Y a propósito de ayudantes: como si no bastaran los lios de que acabamos de dar noticia a nuestros lectores, parece que también hay crisis entre los ayudantes de D. Amadeo y parte de la servidumbre. La implacable *Política* nos enteró de este incidente ó de esta secuela del magno conflicto en los términos siguientes: «Ayer

«Los oficiales de artillería, Estado Mayor e ingenieros han presentado sus dimisiones por consecuencia del ascenso extra-reglamentario del teniente coronel García Cabrera a coronel. Este y los demás ayudantes de Prim quieren a su vez irse por lo sucedido anoche.

Abascal, Ducazael y algún otro salieron también de Palacio. Pero para el primero se crea en el ministerio de Hacienda una dirección del Patrimonio... del patrimonio que no existe, pues los bienes no reservados a la corona fueron ya incorporados a la dirección de finanzas del Estado. ¡Qué cosas, señor, qué cosas se ven!

«El cocinero italiano ha triunfado también del de Abascal. Esto nos parece natural... por muchas razones.

«Acercas de la dirección del Patrimonio, que se crea en el ministerio de Hacienda, sin duda para salvar el conflicto, dice *El Imparcial*:

«Según nuestras noticias, parece que todos los empleados que pertenecen a la dirección del Patri-

monio que fué de la corona seguirán dependiendo del ministerio de Hacienda, y que S. M. organizará bajo nuevas bases la administración del Patrimonio y casa real, eligiendo para ello el personal que estime conveniente.

En efecto, parece que se quiere organizar la administración del patrimonio real de suerte que los empleados dejen de serlo de palacio. Mas como la administración de los bienes no reservados a la corona fué agregada a la dirección de finanzas del Estado, tendrá que ver que se crea otra dependencia en el ministerio de Hacienda para cuidar de los palacios y jardines del monarca.

El conflicto como se ve ha tardado poco tiempo en venir, mas no por eso deja de traer brios y más cola que un cometa. Adelante.

LA TERTULIA SUBLEVADA.

Acaban de ver nuestros lectores el relato bastante minucioso del conflicto ocurrido en el régimen alcazar. La fiesta no sería completa si el alboroto promovido en torno del monarca no hubiera tenido su repercusión en el alto cuerpo consultivo de la calle de Carretas. ¿Cómo no había de tomar cartas en el negocio la Tertulia progresista?

Las tomó en efecto, y de ello da cuenta *El Eco del Progreso* de anoche en las siguientes líneas en extremo interesantes:

«Ayer, dice, se presentó en la Tertulia progresista el ayudante que fué del general Prim, para anunciar que ayer mismo también parece que fueron despedidos por el general Zavala, jefe del cuartel militar del rey, todos los ayudantes de S. M. de procedencia progresista, incluso el huérfano niño del conde de Reus.

Interpelado acerca de este hecho el general Zavala por el brigadier Crespo, parece que el primero se cuadró, y manifestó que a un teniente general no se le dirían interacciones por un brigadier.

Entonces el Sr. Crespo se colocó en su terreno de obediencia, extrañando, no obstante, tan brusca despedida, explicable solo por la falta de los nombramientos, aunque todos los ayudantes habían sido designados personalmente por el rey. El general Zavala contestó, según refiere, que si no tenían nombramientos del rey los separaba y si lo tenían también.

La anterior noticia produjo la alarma que era natural, y que se aumentó cuando el Sr. Vizcaino ratificó el relato del Sr. Moya.

Los Sres. Gómez Rubio, Salmerón, el coronel señor Carmona y otros sócios pronunciaron enérgicos discursos, anatematizando como merece la conducta del general unionista que hoy se halla al frente del cuartel del rey, después de haber sido el perseguidor del que tantos esfuerzos hizo para traer la dinastía actual.

Si, como creemos, el hecho se confirma, tendríamos que confesar, por irrisante que nos sea, que estamos en plena situación unionista, y que a tal lamentable situación nos ha conducido la monstruosa coalición que tanto hemos combatido, y que de continuar algún tiempo nos arrebatará las libertades a tanto precio conquistadas, para volvernos a los tiempos del 22 de Junio, en que el general Zavala llamaba traidores y cobardes a aquellos de quien hoy cobra un pingüe sueldo.

Extraño es que periódicos tan ciegamente ministeriales como *La Iberia* y *La Nación* no digan una sola palabra. ¿Es que un hecho de tanta importancia y sobre el cual por hoy no hacemos más comentarios, no ha llegado a su noticia? Pues también lo extrañamos.

Harto sabe *El Eco del Progreso* a pesar de sus disensiones con los progresistas de *La Iberia* y *La Nación* que no es la ignorancia de lo ocurrido en palacio la causa del silencio que guardan acerca del asunto a que los periódicos. Hoy mismo *La Iberia* se revuelve contra *La Epoca* porque copia anoche ciertas noticias de *La Política* relativas a la servidumbre de palacio, las cuales califica el diario progresista de chismes inventados a sabiendas por el periódico unionista.

¿Chismes, eh? Cualquiera diría que *La Iberia* no estuvo anteayer en la Tertulia progresista, ó que está refrenda con su propietario el Sr. Abascal, intendente (que ha sido) del palacio de Amadeo. Pero con todo, *La Iberia*, ni censura ni defiende al general Zavala ni al duque de Tetuan. Sin decir de qué asunto se trata, niega que *La Iberia* sea hijuela de *La Revolución*, (es al revés, *La Revolución*, hijuela de *La Iberia*) y en cuanto a lo demás, se cose los labios.

La Nación es todavía más circunspecta que *La Iberia*, y se limita a copiar la noticia de *El Imparcial* de que los empleados de la dirección del Patrimonio (Abascal y compañía) seguirán dependiendo del ministerio de Hacienda.

El Eco del Progreso, que según creemos está alejado del presupuesto, puede hablar con entera libertad de lo que bien le parezca y cuidar del interés de partido; pero ¿cómo quiere que hagan lo mismo *La Nación* y *La Iberia*?

En el sueldo de *El Eco del Progreso* que hemos copiado más arriba, se descubre a primera vista toda la gravedad y trascendencia del asunto a que el diario progresista se refiere.

En tiempo de don Isabel II, el arreglo de la servidumbre de palacio era de grandísimo interés político, porque los partidos no fiaban su elevación al poder a la influencia de sus doctrinas ni al empuje de la decantada opinión pública, sino a la intriga y a las influencias extra-oficiales. Hoy los partidos revolucionarios y afectos a la nueva monarquía se proponen seguir valiéndose de los mismos medios que tanto censuraban en tiempos pasados, y de ahí que sin reboso de ningún género, y a riesgo de confesar su impotencia, se toman tanto interés en el arreglo del personal del cuartel de D. Amadeo.

Si los cargos han de estar desempeñados por personajes políticos, como quieren los partidos, es natural que el monarca desee rodearse de las personas a cuyas ideas políticas es más afecto, de donde resulta que la cuestión del predominio de tal ó cual partido sale casi prejuzgada de la plantilla de la real servidumbre.

Así lo comprende *El Eco del Progreso*, y así lo comprende cualquiera que esté medianamente enterado del consabido juego de las instituciones y por eso *El Eco* ataca rudemente al general Zavala, no por sus condiciones para desempeñar el cargo que tiene en palacio, sino por su significación política y por la trascendencia política de sus actos como jefe del cuartel de Amadeo. «Estamos en plena situación unionista, exclama, y volvemos a los tiempos del 22 de Junio.

Esta exclamación es verdaderamente lógica en boca de *El Eco del Progreso*, y sin embargo, es lo más grave que se puede decir en el comienzo de la nueva monarquía.

Esa exclamación pudiera implicar hasta una amenaza a la dinastía; porque volver al 22 de Junio es volver a declararse en lucha con el trono.

Y en verdad, si los progresistas se hicieron antidinásticos de doña Isabel II porque esta señora no los llamaba al poder, ¿qué mucho que modifiquen su actitud para con la nueva dinastía a medida que vayan perdiendo su influencia en altas regiones?

Por de pronto la conciliación de radicales y unionistas fronterizos está ya a punto de romperse de una manera estrepitosa. Y rota la conciliación, ¿qué son por sí solos los progresistas? ¿qué son los progresistas sin Prim?

Véase si hemos tenido razón al decir más arriba que el conflicto de palacio trae larga cola.

Aquí de las salvas del Sr. Olózaga: «¡Dios salve a la reina! ¡Dios salve al país!»

LITERATURA OFICIAL.

En la sección oficial copiamos la relación que hace la *Gaceta* de la recepción del general Cialdini por D. Amadeo, y los discursos que uno y otro pronunciaron. Suponemos que los pronunciarán en italiano, por más que la *Gaceta* los publica en corriente, ya que no correcto español.

El discurso del general Cialdini será de su cosecha: al menos no tenemos dificultad en creerlo, y en honor de la verdad, tampoco hallamos en él nada de extraordinario, atendidas las circunstancias del que lo dice. Un poco más de lamentación, sin embargo, no hubiera estado mal. Aquello de que «Italia se halla sumida en la aflicción, porque Italia os ama, ¡oh señor!» parece un tanto melodramático; y el ¡oh señor! al final de frase hace un efecto eufónico que apenas se concibe en un italiano. Tampoco hubiera pecado el caballero Enrico Cialdini suprimiendo lo de que el único consuelo que tiene la afligida Italia es pensar que D. Amadeo va a hacernos felices. ¡Desventurada Italia!

El discurso de D. Amadeo merece párrafo aparte. Nosotros, aunque no entendemos de Constituciones, sabemos que de lo bueno y malo que hacen y dicen los monarcas a la moderna, tienen la gloria ó la culpa los ministros: estos son responsables, invariables aquellos. Quiero esto decir que D. Amadeo pronunció ayer el discurso que le dió hecho el Gobierno, y que el Gobierno y el Sr. Martos hicieron un malísimo discurso.

La literatura oficial progresista corre parejas con la no oficial; y apenas se distingue un artículo de *La Iberia* de un bando de Ulzurrun, una alocución de Bardon, ó un documento del Gobierno. Ayer nos enseñaba el señor ministro de Marina en el preámbulo de un decreto, que «los pueblos necesitan beber en las fuentes de la historia los hechos con que sus antepasados levantan su prestigio; nos hablaba de «hechos tangibles que graban en la memoria de los pueblos»; nos decía que «la marina, que abrió el Setiembre del 68 el período revolucionario, ha cabido la fortuna de traer a las costas de España la solución viviente que lo cierra»; y, en suma, decía tales cosas, que no pudimos menos de exclamar: ¡por Señor, ¿no hay en el ministerio de Marina un empleado que sepa escribir?

Más hoy vemos que el Sr. Beranger no tiene nada que envidiar a su encopetado y birreteado colega Martos, que como ministro de Estado debe ser el autor del discurso que ayer dijo D. Amadeo. Al Sr. Beranger nada pueden echar en cara sus compañeros; y si no, apostamos cualquier cosa a que nada entienda ni explica el logogrifo siguiente:

«Atencionado por altas enseñanzas, guiado por saludables ejemplos, puedo apreciar cuánto han mudado por el movimiento de los hechos y el influjo de las ideas las leyes de la política y los procedimientos del Gobierno, y cómo a la peligrosa eficacia de los antiguos resortes, tantas veces condenados por la moral, han sucedido los medios naturales y benéficos, que en su ordenado juego encierran las instituciones de la libertad constitucional, símbolo el más acabado de la armonía entre la nación y el rey, auxiliar el más activo de aquel progreso que aspira al concurso de todos los elementos inteligentes, al ejercicio de todos los derechos para ser garantía de todos los intereses.

Es de notar que el párrafo copiado, tiene todavía más oscuridad de fondo que de forma, y apenas si deja adivinar que Martos ha tenido intención de decir que el nuevo régimen es cosa excelente. Pero el Sr. Martos no expresa cuáles son «los antiguos resortes, tantas veces condenados por la moral» ni cuáles «los medios naturales y benéficos que, en su ordenado juego encierran las instituciones de la libertad constitucional.» ¿Se refiere a las reglas de buen Gobierno? Pues estamos por las antiguas y no por las nuevas que tienen resortes para dar juego a los ejércitos, haciéndolos que se acerquen amistosamente a la casa del vecino, aunque este vecino sea el Papa, y luego le quiten lo que es suyo y le regalen con bombas y balas. También preferimos los resortes que condena la moral progresista, a los que ella emplea para derribar tronos, seducir batallones y producir rebeliones en los cuarteles. Y en cuanto a los «medios naturales y benéficos de gobierno que da el ordenado juego de las instituciones liberales», no sabemos si formarán parte de ellos los estados de sitio contra la Constitución, los fusilamientos sin formación de causa, y aun los benéficos procedimientos de la partida de la Porra.

Todos estos medios, juegos, resortes y símbolos, son, «auxiliar el más activo de aquel progreso que aspira al concurso de todos los elementos inteligentes; con lo cual queda demostrado que el Gobierno cuando hace un discurso no sabe lo que dice, y que Cialdini quedaría ayer tan enterado al oír a D. Amadeo, como nosotros al leer lo que le dijo. ¡Qué ministros, Señor, qué ministros!

Contestando *La Correspondencia* a *El Imparcial*, dice que ignora que el duque de Montpensier piense hacer en estos días ningún acto de importancia. *La Política*, habiendo por la tangente, dice que siendo importante cuanto hace el duque, no podrá menos de serlo su primer acto.

La Epoca cree que el acto anunciado por *El Imparcial*, se refiere al reconocimiento de la nueva dinastía, lo cual, añade, está de acuerdo con las indicaciones que tenía hechas.

La situación del señor duque no deja en efecto de ser especialísima; pero atendidos los antecedentes no deba, a nuestro juicio, tranquilizar mucho a D. Amadeo el ser reconocido por el hijo de Luis Felipe.

Dice *La Política*, que el Sr. Martos además de los disgustos que le dan los cimbríos, los cuales le acusan de falta de energía en los Consejos de ministros, tiene graves cuestiones pendientes con el ministro de los Estados-Unidos, así sobre la recepción de este por D. Amadeo, como sobre los asuntos de Cuba; pues el presidente Grant ha protestado contra el nombramiento del conde de Valmaseda para capitán general y reclama contra otros actos de la anterior autoridad superior de aquella isla.

Ignoramos completamente el fundamento de estas noticias que deemnos como españolas no ver confirmadas. Tampoco se nos alcanzan los motivos que pueda alegar el presidente de la república anglo-americana para protestar contra un nombramiento hecho por el Gobierno español de un em-

pleado, que nada tiene que ver con las relaciones internacionales de ambos pueblos.

La Epoca dirige tremendos cargos a la diputación provincial de Madrid, cargos que de ser exactos bien merecían llamar la atención del Gobierno, si es que el Gobierno puede pensar en otra cosa que en repartir destinos a sus amigos. Dice así *La Epoca*:

«Se acusaba a la diputación provincial de Madrid de que no hacía nada y de que un corto número de individuos resolvía las cuestiones más graves. Pues bien, la acusación era injusta; ya sabemos que la diputación hace algo, hace que en el hospital de la Caridad no haya sido posible curar algunos días a los enfermos por falta de camas, y hace que en el Hospital general tengan los enfermos que dormir sobre el colchón y cubrirse con las mantas por no haber sábanas. Véase si no hace bastante, y si no son bien aprovechados los fondos de aquel empréstito pagados a tan subido interés. Pero debemos ser justos; los individuos de la diputación hacen más aun; cobran los sueldos de los destinos que casi todos ellos desempeñan.

Esto nos hace recordar la facilidad con que se han disuelto en los dos últimos años corporaciones populares por motivos puramente políticos, sin que la autoridad ó autoridades que han tomado estos acuerdos nos hayan dado el ejemplo, que nosotros recordemos, de disolver una siquiera por tener abandonados ó en el mayor descuido a los enfermos de los hospitales.

Nos cuentan los periódicos que anteayer fueron despachados por el ministerio de Gracia y Justicia siete dispensas de impedimentos para contraer matrimonio que había solicitadas.

Há aquí un dato curioso é importante que prueba hasta la evidencia que la ley del matrimonio civil, lejos de responder a una necesidad social, repugna completamente a nuestros hábitos y costumbres, y que solo a fuerza de remo, es decir, de rigor y de castigos, podrá llegar a puerto inseguro en este país católico por todos conceptos.

No hay que perder de vista que las peticiones de dispensa de impedimentos al ministerio de Gracia y Justicia no excluye igual petición a la autoridad eclesiástica; pues sabido es que con arreglo a la legislación revolucionaria los matrimonios canónicos ó verdaderos no producen efectos civiles sin acudir al juez municipal, lo cual supone la necesidad de pedir previamente la dispensa civil siempre que entre los contrayentes exista impedimento. Es decir, que esas siete dispensas de que nos hablan los periódicos no suponen por necesidad la celebración de siete matrimonios meramente civiles entre parientes, siendo probable ó casi seguro que en esos siete casos se haya pedido dispensa también a la autoridad eclesiástica y se haya celebrado matrimonio cristiano.

Desde este punto de vista, las siete dispensas de impedimentos despachadas por la autoridad civil, son una cosa tan insignificante, que los periódicos afectos a la secularización del matrimonio, debieron ser los primeros a callarse en vez de darse prisa a contraerlos. Porque desengañense los diarios ministeriales, esa y otras noticias que acerca del asunto suelen darnos de tiempo en tiempo, han de servir un día para probar la resistencia del católico pueblo español a esta ley anti-religiosa, y la necesidad de borrarla de nuestra colección legislativa.

Nos place oír al *Correo Militar* quejarse amargamente del excesivo número de generales y brigadieres que cuenta el ejército español. Nos place aún más oírle los consejos que da al Gobierno de no cubrir las vacantes naturales que ocurran en un período de seis años, de procurar que los ascensos por mérito de guerra a dichos empleos superiores estén muy justificados, y sobre todo, de no escuchar a los que de una manera directa ó indirecta procuran de cuando en cuando hacer presentes sus buenos, constantes y leales servicios a la patria, al orden, a la libertad, etc., etc., cual si fuera un verdadero milagro el cumplimiento de los deberes militares.

Pero francamente, nos duele que un periódico tan sensato y de tan buena doctrina militar como *El Correo*, se ande por las ramas y no vaya al fondo de las cosas. Pide *El Correo* un jefe de ejército con la suficiente energía y autoridad para sobreponerse a todo género de influencias, y nosotros le preguntamos: ¿es esto posible con el sistema de continuos pronunciamientos, a que deben su carrera la mayor parte de nuestros generales? ¿Es esto posible con el sistema parlamentario en que el ministro de la Guerra, como parte del Gobierno necesita de las Cortes, las Cortes de la mayoría, la mayoría de los electores, y los electores del favor del ministerio?

Para organizar el ejército, así como los demás medios de gobernar y mantener en paz un país, lo primero que se necesita es que el poder público tenga una base sólida, fundada en algo más estable que la voluble voluntad de los hombres. Mientras esto no suceda, no espere *El Correo Militar* ver cortados los abusos que deplora, ni que aparezca el jefe del ejército, que echa de menos, con la suficiente energía y autoridad para sobreponerse a todo linaje de influencias.

Y ya que de *El Correo Militar* hablamos, no podemos menos de copiar de ese periódico el corto pero expresivo comentario que pone a la noticia que circula de que al hijo del señor ministro de la Guerra, alférez de menor edad, se le ha conferido el empleo de capitán de caballería.

«El primer teniente de esta arma, dice *El Correo*, tiene más antigüedad en su empleo que de edad el nuevo capitán»

Por último, otro párrafo publica el citado periódico, cuya lectura nos atreveríamos a recomendar a los diarios ministeriales, si estos no nos tuviesen acostumbrados a dar la llamada por respuesta a todo cuanto puede perjudicarles. Dice así *El Correo Militar*:

«Ya ha tomado posesión de su nuevo destino el general Peltian.

A los militares les ha sorprendido la abnegación de este señor, pues el destino de subsecretario es inferior en categoría al que tenía, y dotado con 2,000 duros menos de sueldo anual; sin embargo, hay quien dice, aunque no salimos garantes de la noticia, que le será abonado el mismo sueldo que tenía como capitán general de Valencia.

Barajando una porción de artículos de la Constitución y de la ley electoral, empresa harto ingrata y penosa, más bien que leyes parecen aquellos códigos por el número de artículos que cuentan, prueba un periódico que el Gobierno tiene la obligación de reunir las Cortes en los tres meses siguientes a la disolución de las Constituyentes, ó sea antes del 20 del próximo Abril.

Renunciámos a copiar las razones que alega por que la mayor parte de ella consisten en artículos de la Constitución y ley electoral, pero hasta nuestros lectores saber que la prueba es concluyente.

yente. Partiendo de esta obligación del Gobierno y teniendo en cuenta que según el art. 429 de la ley electoral, debe el ministerio remitir á la secretaría del Congreso, con diez días por lo menos de anticipación al de la apertura, las certificaciones de las actas de escrutinio, no es afortunado calcular que las elecciones de diputados y de compromisarios para senadores no pueden legalmente aplazarse para más allá de los primeros días de Marzo.

Acerca del particular escribía anoche *La Correspondencia*:

«Se dice que el 15 de Febrero se harán las elecciones de diputados á Cortes, quedando las municipales para después. Nada había aun resuelto esta tarde.»

El Imparcial por el contrario dice esta mañana, disimulando á su colega, que aun no se ha fijado la fecha en que debían verificarse las elecciones municipales, pero se calla respecto á las de diputados. No sabemos si este silencio confirma ó no la noticia de *La Correspondencia*; pero de todos modos bueno es olvidar que á medida que sube el ministerialismo del *Imparcial*, baja su crédito como diario de noticias.

De lo que no puede racionalmente dudarse es de que el Gobierno vé con recelo y hasta temor la actitud de las oposiciones, porque cree, y no sin fundamento, que es necesario cometer grandes violencias para triunfar, si aquellas van unidas á las urnas.

Nos faltan fuerzas para comentar la siguiente circular del ministro de la Guerra, general Serrano, dada á conocer al ejército en la orden de la plaza. ¡Lástima que el señor duque de la Torre no hubiese tenido siempre el mismo amor, el mismo respeto, la misma consideración á la disciplina militar!

La circular lleva la fecha del 8 del actual, y dice lo siguiente:

«Al encargarme del ministerio de la Guerra, para que he sido designado por la voluntad del rey, mi primer deber es dirigir mi voz al ejército, autorizando por S. M., para expresarle mi viva gratitud por la abnegación y disciplina con que ha sabido dirigirse durante el largo período constituyente, que era consecuencia del triunfo de la revolución.

Terminado este período con el advenimiento al trono de una nueva dinastía, aseguradas en la Constitución todas las aspiraciones, apoyada la legalidad existente en el legítimo origen de la soberanía nacional, ha llegado el momento de consolidar y asentar sobre bases firmísimas la obra levantada por las Cortes Constituyentes.

El ejército, que ha sido la más sólida garantía del orden durante el período constituyente, y á cuyo esfuerzo, valor y disciplina ha debido el país una y otra vez la tranquilidad y la paz que ha disfrutado, seguirá cumpliendo con sus deberes, y S. M. confía en que, así como supo contribuir al adelantamiento de las libertades públicas y de la obra que iban edificando las Cortes, será de hoy más, por su lealtad y adhesión, el firme sosten de la dinastía, que con su poderoso concurso se ha fundado, y que ante su disciplina, valor y sufrimiento, serán impotentes los esfuerzos de los enemigos de la libertad y del orden.

S. M. espera que V. E., inspirándose en el pensamiento del gobierno, no omitirá medio de inculcar á sus subordinados el exacto cumplimiento de sus deberes, con la energía e inteligencia de que tantas pruebas tiene dadas.»

Se conoce que con la venida de D. Amadeo ha perdido *El Imparcial* el poco juicio que tenía. El monarquismo democrático debe ser muy funesto para el sentido común.

Solo así se comprende que el periódico entusiasta de D. Fernando de Portugal, del duque de Génova, de Leopoldo Hohenzollern, y últimamente de Amadeo de Saboya, nos hable de una carta que ha visto de las Provincias Vascongadas, en la cual se dice que todos los liberales de aquel país, sin excepción, «harían cualquier sacrificio porque no se levantara el estado de sitio, aun cuando fuera menester aplazar las próximas elecciones».

Pues muy necios ó muy cínicos deben ser los pocos patriotas que hay en las Provincias Vascongadas, cuando están dispuestos á hacer cualquier sacrificio porque continúe la infracción escandalosa de la ley constitucional. Son necios si aman sinceramente la Constitución y quieren hacer sacrificios para que se vulnere; son cínicos si se llaman liberales y no temen burlarse de la Constitución que defienden.

Pero el poco cacumen de *El Imparcial* se demuestra evidentemente en las líneas que copiamos á continuación y que aquel diario escribe después de acoger con solapada fruición las ideas anti-constitucionales del autor de la carta á que se refiere. Dice así *El Imparcial*:

«El verano último se pronunció la opinión pública en un sentido análogo. Los carlistas contaban sin duda con hacer grandes proselitismos en aquel país; pero la sublevación produjo una indignación general hasta en pueblos y círculos que pesaban por adictos á D. Carlos, y tal cual estaban los ánimos entonces, habría concluido aquella pronta, aunque el Gobierno la hubiese despreciado.»

Atene Vd. esa mosca por el rabo. Si la sublevación carlista hubiera concluido el año pasado por sí sola, sin necesidad de que el Gobierno la hubiera combatido más que con el desprecio; si los carlistas son mirados con tanta oñidias en las nobles provincias vascas, para qué es el estado de sitio después de cinco meses que hace se terminó la insurrección? Si no hay allí proselitismos de D. Carlos, ¿á qué viene esa cualquier sacrificio que están dispuestos á hacer los patriotas vascos para que se sostenga el estado de sitio.

«Que no hay carlistas en las Provincias Vascongadas! Lo que no hay allí, ni en ninguna parte, salvo en Madrid, es un cimbro para un remedio.

En cuanto á la desfachatez con que se propone la continuación del estado de sitio, mientras se hace un caso de conciencia constitucional el dar la amnistía á los infelices que indebidamente, ilegal e inconstitucionalmente pueblan las cárceles y presidios, no tenemos nada que añadir á lo que ya hemos dicho días pasados, pero deseamos que conozca *El Imparcial* y conozcan nuestros lectores la opinión de un periódico que lleva fama de templado y dulce, de *La Epoca*.

«Es ciertamente curioso este escrutinio constitucional. Para mantener el estado de sitio en las Provincias Vascongadas y Navarra desde Agosto del año pasado, no importa infringir abiertamente el art. 31 de la Constitución. Pero para amnistiar á los que indebidamente, ilegal e inconstitucionalmente han sido encarcelados, procesados y condenados, el Gobierno no se atreve á faltar al respeto al Código democrático. ¡Asombrosos escrúpulos y admirable lógica!»

Ni asombro ni admiración debe producir ya en nadie la escrupulosidad de los que hilvanaron la Constitución para afianzar la justicia en España. Lo asombroso y lo admirable será el primer ejemplo que den, si lo dan, alguna vez, de severa sinceridad en los principios que sustentan.

Han corrido rumores de que París ha capitula-

lado; pero hallándose interceptadas las líneas telegráficas, no creemos que haya llegado semejante noticia. No la tenemos, pues, por auténtica, si bien á nadie parecerá muy inverosímil, después de conocidos los telegramas del ejército prusiano recibidos ayer por el correo en la embajada de la Confederación del Norte.

Estos despachos hablan ya del bombardeo de la ciudad de París, y, según dicen, se efectúa con buen éxito. Esto demuestra que el alcance de la artillería prusiana es, como se había dicho, prodigioso; pues no habiendo tomado los alemanes ninguno de los fuertes avanzados, sus baterías de bombardeo deben hallarse á una distancia enorme de los muros de la ciudad, en la cual caen las bombas enemigas, cruzando por cima de las fortalezas de defensa.

En tal situación, á menos que un desesperado esfuerzo de los sitiados salve la ciudad, lo cual es increíble, esta no tardará en sucumbir. Socorros exteriores no los recibe ni los recibirá. Los diferentes ejércitos alemanes en el Norte, Sur y Este, detienen y molestan á las tropas de Jaurhebe, Chanzy y Bourbaki. En el Norte, según los despachos alemanes, no ha ocurrido nada desde el día 3, lo cual hace suponer que los franceses se retiran á Lille ó otros puntos sin buscar á sus enemigos. Mientras tanto el príncipe Federico Carlos avanza sobre el Mans, y las tropas alemanas consiguen importantes triunfos del lado Belfort.

La Iberia copia de no sabemos qué apreciable colega suyo las siguientes líneas:

«La entrada del Sr. Sagasta en el ministerio de la Gobernación produjo por de pronto una confianza general, al mismo tiempo que el partido revolucionario aplaudió por el triunfo liberal que el Sr. Sagasta significaba. El nuevo ministro se ha hecho digno con sus actos posteriores de este aplauso y esta confianza, y su incansable actividad no ha tenido límites.»

Sobre la confianza general que ha producido la entrada del Sr. Sagasta en el ministerio de la Gobernación puede consultar *La Iberia* á *El Eco del Progreso*. Este periódico, muy estimado en la Tertulia progresista, acusa al Sr. Sagasta de haber provocado con su intemperancia el levantamiento de los republicanos en Andalucía, de haber ejercido coacciones en los colegios electorales apoyando á candidatos unionistas en contra de progresistas históricos y de otra porción de cosas.

«Pero es más, añade, el actual ministro de la Gobernación que ha tenido una influencia decisiva en el gabinete del ilustre cuanto melagroso conde de Reus, ha iniciado en las Cortes principios y teorías que son la antítesis del credo progresista; y como si esto no bastase, como si ya no fuera bastante el haber introducido en las leyes el virus de un doctrinismo funesto, llega la triste noche en que ocurrió la desgracia al general Prim, y Sagasta, representante allí del partido progresista, dejó que la unión liberal se apodere de la situación, y todo por odio á la política del puro progresista Sr. Ruiz Zorrilla, ó del eminente patriota D. Nicolás María Rivero, únicos que á la sazón podían recoger la herencia del marqués de los Castillejos.»

Hé aquí reconocida por un diario progresista la rivalidad que se supone que existe entre Sagasta y Ruiz Zorrilla. ¿Pero qué le importa de todo esto á *La Iberia* inspirada por su propietario el señor Sagasta? El señor ministro de la Gobernación ha repartido unos cuantos destinos á sus amigos, y faltaría *La Iberia* á la cortesía si no apañase estos actos del Sr. Sagasta, únicos posteriores á su nombramiento para el puesto que hoy ocupa.

Un periódico republicano, hablando del desbarajuste que hay en los empleados de palacio, y de lo mucho que este original asunto ha dado que decir á las gentes, copia estos párrafos de *La Integridad Nacional*:

«Hace tiempo se dijo que se había hecho llegar á manos de S. M. una lista de individuos á quienes se atribuía haber pertenecido á la partida de la Porra, y que, por una coincidencia singular, habían sido colocados en buenos destinos, precisamente después de algunas de las hazas más sonadas de aquella criminal asociación.

No sabemos si será cierto, ni si los ministros que nombraron á esos individuos tendrían conocimiento del rumor público que, con razón ó sin ella, los designaba como autores y cómplices de atentados odiosos; pero aunque no fuera más que para dar una satisfacción á la opinión enigmática, debían ser separados al menos los que están complicados de una manera poco favorable en los sumarios formados á consecuencia de tan criminales sucesos.»

El diario republicano que esto copia efunde por comentario el siguiente rengoncito:

«¡Ahora sí que se ha descorrido el velo!»

El haber reproducido *La Epoca* algunos párrafos de un periódico francés en que se trataba con un poco de severidad al general Prim, ha dado lugar á ciertas contestaciones entre el diario conservador liberal y *La Iberia*, en las cuales no lleva el diario progresista la mejor parte.

Hoy escribe *La Iberia* lo siguiente:

«*La Epoca* no puede citar un solo artículo que *La Iberia* haya trasladado á sus columnas, tomándolo de periódicos extranjeros, en que se injurie la memoria de un difunto.

La Epoca podía haber afirmado que está escrito en los corazones el deber de respetar á los muertos.»

Ya *La Epoca* ha recordado á *La Iberia* cierto epitafio que publicó en gaceta á los dos días de la muerte del Sr. Rico y Amat, diciendo que se había muerto de vergüenza por la crítica que había hecho de la situación en un escrito reciente.

Pero nosotros recordamos alguna otra gracia de *La Iberia* más horrible que la anterior. Recordamos unos versos del diario del Sr. Sagasta en que se daba cuenta de la muerte del Sr. Caret con comentarios inefables, y hasta se hablaba de la figura que haría el cadáver de aquel santo Prelado.

Entre esto y lo que ha hecho *La Epoca* no hay término de comparación.

No está, pues, tan fuera de razón la pregunta que dirige *La Epoca* á *La Iberia* sobre si está escrita en la Constitución la inviolabilidad de los progresistas.

Dice *La Iberia*:

«Se anuncia una nueva evolución del alto Clero, el cual, según parece, se muestra dispuesto á acatar y reconocer con empuje la obra gloriosa de la revolución, tan dignamente terminada.

Esta conducta, una vez realizada, será digna de aplauso, y no seremos nosotros los que los escaseemos, si bien la juzgamos muy natural, una vez cerrado el período constituyente y dado el actual círculo de cosas.»

A *La Iberia* la han engañado, sin duda; pues la obra de la revolución, no será reconocida con solemnidad ni sin ella, por los que han condenado y condenan sus leyes impías y sus procedimientos contra la Iglesia.

Pues qué ignora *La Iberia* que hay varios Obispos procesados y que acaba de procesarse á

otro, al de Cartagena, por haber hecho y dicho lo que su deber le aconsejaba? Y si la revolución no puede tolerar que los Obispos cumplan con su deber, porque se oponen á sus exigencias, es claro que la revolución y los Obispos no pueden vivir en amigable compañía.

El Diario Español escribe sobre este asunto un artículo que *El Imparcial* atribuye nada menos que á un Obispo. Basta fijarse en las consideraciones del diario liberal para comprender que, aunque aparenta cierto respeto y aun amistad al Episcopado, su artículo no está escrito por un amigo de los Prelados, y si por un partidario acérrimo de la situación.

Todo es en el reconocimiento y proclamación de la soberanía revolucionaria y de la autoridad de sus mandatos; nada de los derechos de la Iglesia ni de los deberes que tiene para con ella el Estado. Mientras se camine bajo este pie, no es posible que se suavicen las relaciones del Estado y la Iglesia, relajadas, rotas por la revolución.

Como quien recurre al coco para infundir miedo á los niños, hoy que los elementos conciliados están á punto de desconfiarse y tirarse, los trastos á la cabeza de resultados del conflicto surgido en Palacio entre progresistas y unionistas, saca *El Imparcial* á relucir el nombre del general Caballero de Rodas, y dá cuenta de una comida que hubo ayer en casa del general moderado Sr. Riquelme.

«Parece, dice *El Imparcial*, que se habló extensamente de los asuntos públicos, y que se emitieron distintas opiniones sobre el impulso más conveniente que debía darse á la política. Con este motivo se encomendaba mucho la profundidad con que el señor Cánovas desarrolló un punto de vista, basado en las ventajas del reconocimiento de los hechos consumados á falta de un principio cuyo planteamiento ofrece graves peligros.

Añádese que alguno de los presentes no participaba de esta opinión, pero después de oír al Sr. Cánovas no halló razones para combatirla.»

Pero ¿qué quedó convenido? Esto es lo que no dice *El Imparcial*, porque quizá no le cree conveniente en las actuales circunstancias.

En un rincón de *El Imparcial* encontramos la siguiente noticia relativa al conflicto surgido en palacio entre los que forman y quieren formar parte del cuarto de D. Amadeo:

«Parece que ayer quedó satisfactoriamente resuelta la cuestión de que se ha hablado relativamente al cuarto militar de su majestad.»

No dice *El Imparcial* para quién se ha resuelto satisfactoriamente la cuestión á que se refiere. Esto estábamos pensando cuando hemos tropezado con estas otras líneas del diario cimbro:

«Todavía no han tomado posesión de los cargos para que han sido nombrados varios ayudantes y oficiales de órdenes últimamente para el cuarto militar de su majestad.»

Esta segunda noticia destruye por completo el efecto de la primera. Si los ayudantes últimamente nombrados no han tomado aun posesión, es que sigue el conflicto, ó como si dijéramos el cisco.

La Lucha ha publicado el siguiente párrafo que nosotros tomamos del *Eco de España* de hoy:

«Ayer se entregó al rey su asignación correspondiente al mes de Enero, importante por todos conceptos 2.500.000 reales.

En cambio los puentes se hundían, los caminos se embarrancaban y las nieves intranstran las puertas, y los espaleadores se negaban á espalar la nieve, porque se les debía sus miserables jornadas.

Los monárquicos, á quien no se les cae el rey de la boca, nos han aturrido la cabeza durante ocho días con las grandes limosnas que el duque de Aosta había entregado á las parroquias de Madrid.

Hemos tratado de averiguar lo que en ello hubiera de cierto, y según nuestros informes, resulta que, á la parroquia de San Ildefonso, una de las más populosas de la corte del oso, del madroño y de Amadeo I, le han tocado CINCUENTA Duros; los pobres se han agrupado á las puertas de la iglesia desde las dos de la mañana, para conseguir la tan cacareada limosna, la cual dividida en tres clases, ha dado el siguiente resultado: limosna de dos cuartos, de cuatro, y la más alta y fabulosa, la casi imposible de alcanzar, de seis.

Pobre mujer, conocemos nosotros, á la que semejante cantidad ha costado la pérdida de su miserable pañuelo y la rotura de su remendado vestido: recordamos estos datos á los señores monárquicos para que empuñen el hombro y los platillos, y entonces el himno de Riego, y si esto les parece poco, la nueva marcha granadera.

Mendigos españoles, alegraos; estais de enhorabuena: el rey de los progresistas Amadeo I reparte limosnas de á seis cuartos; bendigamos á la Providencia por tan inagotable caridad; sobre todo, cuando acaba el egregio duque de cobrar dos millones y medio por el fatigoso empleo de no hacer nada.

Espanoles de todos sexos y edades, prosternaos ante los gratos albos de la nueva monarquía.»

En *Las Novedades* leemos la siguiente noticia que á nadie debe admirar:

«A los maestros de escuela de San Martín de Valdeiglesias solo se le adeudan treinta y seis meses.»

En cambio, el Gobierno ha pagado á D. Amadeo el sueldo del presente mes, dos millones y medio, por adelantado.

El Eco de España asegura que muy pronto será nombrado capitán general de Cuba el señor don José de la Concha, si no triunfan las influencias puestas en juego en favor del general Makena.

Añade que la combinación hecha en pró de don Manuel de la Concha se desbarató apenas estaba en ciernes.

¿Qué Conchas, señor, qué Conchas!

Como habíamos anunciado, anoche hizo el resumen de la discusión que sobre el socialismo ha habido en la *Juventud Católica*, el señor marqués de Monesterio.

El joven y distinguido orador pronunció un largo discurso, lleno de doctrina y abundante en rasgos de elocuencia y en floridos y elegantes períodos. El público le interrumpió muchas veces con sus aplausos.

Así ha tenido digno término la brillante discusión sobre el socialismo, en la cual han tomado parte pronunciando sucesivamente elocuentes discursos, jóvenes tan distinguidos como los señores Campos, Nocedal, Brieve, Perez-Herandez, Orti, Barsi, Gomez, Hernandez, Elipa, Godó y Sanchez de Castro.

Pronto empezará la discusión de otro tema, que esperamos produzca sesiones tan animadas y brillantes como el anterior.

A juzgar por lo que dice un periódico de Valladolid, aquella población no prepara fiesta alguna para celebrar el paso por la misma de D. Amadeo, que piensa ir á Irun á recibir á su señora

esposa doña María Victoria. Há aquí cómo se expresa á este propósito *El Norte de Castilla*, que es el periódico á que nos referimos:

«Si, como se espera, D. Amadeo pasa por esta ciudad, parece que no se dispondrá función alguna, atendida la situación precaria de los pueblos. No faltará más que estando las principales atenciones de la provincia sin cubrir, los hospitales sin recursos y los contribuyentes muriendo de hambre, se gastase en funciones. A tanto no puede llegar el entusiasmo astista.»

En Valladolid piensa D. Amadeo hacer noche á la vuelta, y á la ida en Burgos.

No sabemos el fundamento de la noticia que da anoche *La Correspondencia* de que el cabildo de Jaén se ha negado á que se celebren honras fúnebres en aquella catedral por el alma de D. Juan Prim, alegando que no ha muerto en el seno de la iglesia católica.

Al fin ha sido admitida al Sr. Antequera, amigo íntimo del Sr. Topete, la dimisión del cargo de vicepresidente del almirantazgo. *La Política* dice que con el Sr. Antequera «ha venido á tierra el reglamento de aquel cuerpo, barrera levantada contra el favoritismo, cortapisa puesta á la arbitrariedad ministerial.»

El mismo periódico recuerda con este motivo que el Sr. Beranger fué nombrado por Topete vocal de la junta que propuso la organización del almirantazgo y formuló su reglamento. En cambio *La Epoca*, para probarle á *La Iberia* que no tiene rencor contra el actual ministro de Marina, dice textualmente «que si de él hubiera dependido el triunfo de la revolución, mucho habría llovido antes de llegar á Alcolea.»

Según *La Correspondencia*, se habla de la dimisión del director de Instrucción pública, Sr. Merelo.

Ignoramos la causa de la salida del Sr. Merelo de dicha dirección. Lo cierto es que el Sr. D. Juan Valera ha sido nombrado para desempeñar aquel cargo. Acerca de esta elección, dice *La Política*:

«Es un buen nombramiento, que contrasta bastante con el anterior, que recayó en un catedrático del instituto de Jaén.»

En el Consejo de ministros celebrado anoche, parece que se acordó el nombramiento de capitán general de Filipinas á favor del general Izquierdo.

Según *El Imparcial*, presentábanse como candidatos para reemplazar al Sr. Izquierdo en la capitania general de Madrid, los Sres. Alaminos y Echagüe, progresista aquel y este unionista. Por fin ha vencido el Sr. Echagüe en la competencia, pues *La Correspondencia* da como seguro su nombramiento para la capitania general de este distrito, mientras *La Epoca* anuncia que el general Alaminos ha renunciado al mando de la división que tenía á su cargo.

Rudo debe ser este golpe para los "progresistas", sobre todo después de la reciente humillación que han sufrido con el nombramiento del Sr. Romero Robledo para la subsecretaría del ministerio de la Gobernación.

Los periódicos italianos han dicho que habían sido restituidos al Papa los cinco millones de francos del dinero de San Pedro de que se apoderaron los agentes del Gobierno italiano en el momento de la ocupación de Roma. Esto no es exacto. Lo que hay es que el dictamen del Consejo de Estado ha sido favorable á la restitución. El señor Sella cree que la presa era buena, pero los consejeros de Estado han sido en esta ocasión más escrupulosos que el ministro de Hacienda. La decisión se ha tomado por unanimidad, y no se ha alzado una sola voz en defensa de la obra de los invasores. Ahora falta saber si el Sr. Sella anulará el fallo del Consejo de Estado y obrará como ministro responsable.

Sabido es que en el presupuesto está fijada la fuerza del ejército que debe existir durante el año económico, y por consiguiente, la cantidad señalada á su sostenimiento. A *El Eco de España* se le ocurre con este motivo hacer una pregunta. ¿La fuerza actual del ejército es realmente la que figura en el presupuesto? Según sus informes es bastante mayor; y por lo tanto no sabemos cómo se arreglará el Gobierno para pagar unos gastos para los cuales no hay consignada cantidad. Esperamos que *La Iberia* ó *El Imparcial* nos saquen de dudas.

CORRESPONDENCIA DE LAS MARIANAS.

AGAÑA (Islas Marianas) 12 de Octubre, 1870.—Mis muy queridos amigos: aun cuando les escribí mi llegada á Manila, lo hago ahora nuevamente, participándoles nuestro feliz arribo á estas islas descubiertas por el célebre Magallanes, después de los disgustos y sinsabores que son de necesidad en un viaje de 39 días, sin tener en cuenta los seis meses que tardamos á Manila desde Cádiz.

Si fuesen posible que unos hombres se llamaran libres por haber pasado desde el indulto de la pena capital á presidios y cárceles, desde estas al Archipiélago Filipino, para encerrarlos en un castillo, y desde el castillo volverlos á embarcar para llevarlos al último rincón del mundo, á fin de tenerlos completamente alejados de su patria, familia y amigos, nos llamaríamos libres; quiero decir que estamos en libertad, para, sin centinelas de vista como hasta aquí, poder dar un paseo por un terreno de 27 millas, pero pantanosos y quebrado.

Ya somos libres en medio y á la vista del gran Pacífico; pero privados hasta de la comunicación con las familias, por no haber más que dos correos al año. Estos son los adelantos que hacen los regeneradores de España, después de tantos siglos del descubrimiento de estas islas. Antiguamente, por los años en que los oscuritistas y absolutistas dominaban á Méjico, había comunicación por aquí de tres, cuatro y más veces cada año; mas ahora que gobiernan los progresistas y en pleno siglo XIX, es una casualidad que venga el correo dos veces al año, viéndose estos pobres naturales inducidos á abandonarse á la molice y sin trabajar su fértil suelo, por falta de comunicaciones con el resto del mundo.

Un terreno fértil y frondoso, capaz de dar abundante azúcar, caña, cochinilla, ricas naranjas y limones, sin tener en cuenta otros frutos, como el coco, etc., le vemos casi por completo sin cultivo, por carecer de exportación para Europa. El algodón, artículo de tanta necesidad y tan apreciado en todas partes, se podría dar aquí con ventajas sobre otros, siempre que los Gobiernos que rigen el timón de la

desgraciada España, bajaran la mano y estudiaran el terreno que les dejó la Divina Providencia. Si levantara la cabeza Magallanes, estoy seguro desearía volver á morir por no ver el abandono en que está lo que tantos sudores le costó descubrir. Si no está peor que en su época, por lo menos se encuentra en el mismo estado.

Dominado por los jesuitas, esos hombres misteriosos, y que aspiraban nada menos que á poseer el mundo con sus cetros y coronas, introdujeron ciertas reformas muy útiles y convenientes á los naturales, de las cuales sacaron algún fruto que aún se conserva. Luego de su expulsión hasta del último rincón de los dominios de España, pasó á los agustinos recoletos, que nada ó poco han podido hacer gracias al sistema de gobierno planteado en las islas. Hay un gobernador político militar que se absorbe todas las facultades por su carácter oficial, el que viene á ser un pequeño rey. Si bien nada bueno puede hacer por falta de los recursos que debería tener para el aprovechamiento de sus productos, en pago si fuera malo, causaría un daño inmenso y muy difícil de reparar, como creo sucedió ya en épocas anteriores. Esto no es meterme á censurar los actos de los gobernadores; es más bien poner en evidencia el mal sistema que aquí se lleva en tiempos de tanta libertad, después de tantos años de su gobierno y mando.

No puedo más; quisiera hacer una minuciosa reseña de este país, pero no me es posible, porque sale hoy el correo.

Carísimos recuerdos á todos los compañeros y amigos, quedando como siempre muy afectísimo Capellan S. S. Q. B. S. M., ANTONIO MILLA.

Un periódico da cuenta de la reunión celebrada ayer tarde por la comisión de asociados y concejales encargada de examinar el presupuesto general presentado por el ayuntamiento de esta capital.

Abierta la sesión, y al llegar al capítulo que trata de los voluntarios de la libertad, uno de los asociados dijo que debía rebajarse la cantidad asignada la que importaba el sostenimiento de los ocho batallones que habían quedado disueltos.

Puesta á discusión la anterior partida, varios señores hicieron uso de la palabra, y el señor presidente dijo que como el objeto principal de aquella comisión era el de proporcionar recursos al municipio, á la vez que disminuir en lo posible lo que fuera posible los gastos, era de opinión se llevara dicha partida á la junta general próxima con la enmienda hecha por el primer señor que hizo uso de la palabra.

Dicha proposición fué acordada por unanimidad. En la partida que trata de impuestos, pareciendo á algunos excesiva la cantidad que estaba consignada, se nombró una comisión, compuesta de los señores Rivas, Baura y Ledesma, para que, de acuerdo con el secretario, fijaran la cantidad que creyeran más prudente y en armonía con los intereses de los vecinos de esta capital.

Según noticias de *La Esperanza*, parece que los banqueros de Londres están temiendo que de un momento á otro pueda dejarse de pagar el cupón exterior nuestro en aquella plaza.

Dice un diario federal que la junta republicana del distrito del Hospital ha dejado de prestar su obediencia al directorio republicano.

Anoche parece que se celebró una sesión en el Casino de Santa Isabel, y después de un largo debate, en el que nadie salió á la defensa del directorio, según asegura, se tomaron los acuerdos siguientes:

1.º Que el concejal Diego Lopez Santiso había cumplido con su deber, y el distrito exigía de él el sacrificio de continuar en el ayuntamiento hasta terminar su cometido.

2.º Que la junta de distrito había estado en su puesto siempre, dados los deberes de obediencia que se le imponían, y debía continuar hasta el 15 de Marzo próximo que cumple un año.

3.º Que el distrito del Hospital, y en su nombre la junta, deja en suspenso desde hoy toda obediencia al directorio y á la junta provincial de Madrid, reservándose obrar conforme ordenen el deber y el interés del partido para pedir estrecha cuenta.»

Si hemos de creer á *El Imparcial*, toma consistencia el rumor de que el Sr. Bona irá á desempeñar el cargo de director de Rentas.

CORREO DE HOY.

No ha venido el correo del Norte, ni el de Aragón y Cataluña, ni el de Francia.

Suponemos que la causa será el mal estado de los caminos. Según nuestras noticias, ayer se detuvo el tren en Miranda, porque el puente por donde pasa, estaba completamente cubierto por las aguas.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES 11, (por el cable anglo-portugués).— Llegado por el correo.

Los alemanes han ocupado á Peronne ciudad fortificada á 45 kilómetros de Amiens.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses á 92 1/2. 3 por 100 franceses á 52. 3 por 100 español á 29 5/6.

(RECIBIDOS Á LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

BURDEOS, 10 (á las diez y quince de la mañana; llegado el 13 por la tarde).—Noticias del ejército del Este.—Roumont, 9 por la noche.—Hoy se ha verificado una batalla que ha concluido á las siete.

La noche impide valorar la importancia de nuestra victoria.

El general en jefe pasa la noche en el centro del campo de batalla.

Todas las posiciones señaladas al ejército para esta noche en la orden general de marcha de ayer, están ocupadas por él.

Villersel, que era la llave de la posición, ha sido tomada al grito de viva Francia por la república!

NOTA. Se han recibido por correo varios despachos completamente inú

Confirmando por varios conductos autorizados que el general Espartero se ha negado terminantemente a venir a Madrid, como pretendían algunos progresistas, para que con su presencia, y a costa de su mayor o menor prestigio, se viviera algún tanto el entusiasmo puramente oficial que hace algunos días reina en Madrid.

Parece que doña Isabel de Borbón permanecerá en Suiza hasta el mes de Mayo.

Un periódico llama la atención del ministro pectico-economista Sr. Morel, acerca del hecho de haber trascendido más de dos meses sin que se paguen los cupones de bonos del Tesoro correspondientes a los semestres de 30 de Junio y 31 de Diciembre anteriores.

Leemos en *La Epoca*: «Podrán decirnos los periódicos ministeriales que delito han cometido ciertos imponentes de la Caja de Depósitos, para que no se les haya señalado aun día para el cobro de sus intereses? No sabemos que exista razón alguna para inferir los perjuicios que esta omisión origina a esta clase de acreedores del Estado.»

Ha salido de Barcelona parte del batallón de cazadores de Mérida con dirección a Lérida, a donde va de guarnición.

La escuadra italiana salió ayer mañana de Cartagena, llevando a su bordo al ministro de Marina señor Acton.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias sobre nombramientos:

«El Sr. Lobo, jefe de la escuadra española en Montevideo, ha sido nombrado para el mando del departamento del Ferrol.

«Anteayer salió para Londres el contralmirante Sr. Polo; nombrado jefe de la escuadra del Sur de América; pero creemos que regresará a España antes de emprender su viaje a Montevideo.

«Se crean, según se dice, en el ministerio de Estado, las antiguas direcciones de Política, Comercio y Cancellaría, y las ocuparán los Sres. Balart, Cuevas y Merelo ó Ramos Calderón.

«Parece que el Sr. Uzuriaga dejará el puesto de oficial que desempeña en el ministerio de la Guerra, obteniendo su retiro.

«El gobernador de Toledo, Sr. D. Cayo López, continuará en el gobierno de aquella provincia.

«Parece que no será variado el gobernador de las Baleares.

«El Sr. Leon y Castillo continúa de gobernador en Valencia.

«Parece que el Sr. Loma continuará al frente del gobierno de Valladolid.

«Ha sido destinado de oficial de órdenes de S. M. el rey el comandante de infantería D. Cayetano Ruiz y Sánchez.

«El Sr. Malcampo, formará parte del almirantazgo.»

Dice un periódico que uno de los dos gobernadores de procedencia unionista, cuyo nombramiento apareció ayer en la *Gaceta*, el Sr. Ruiz Higuero, que fue gobernador de Córdoba, no ha aceptado el Gobierno de Gerona que ahora le ha sido conferido.

Habiendo dicho *El Imparcial* que ahora hay 30 generales menos que el día en el cual triunfó la revolución de Setiembre, contesta *El Correo Militar* exponiendo los siguientes datos:

«En 1868 existían en el cuadro del Ejército Mayor general de nuestro ejército siete capitanes generales, 64 tenientes generales, 109 mariscales de campo y 254 brigadieres; en 1870 había los mismos capitanes generales, 63 tenientes generales, 116 mariscales de campo y 281 brigadieres.»

Habría, pues, que suprimir, para volver al estado de cosas de 1868, que no era aun el conveniente, dos tenientes generales, siete mariscales de campo y 27 brigadieres, cuyos sueldos representan una cantidad de consideración.

La Nación, llevada de su intrínsego ministerialismo, se atreve a negar que el Sr. Antequera ha presentado la dimisión de la vice-presidencia del Almirantazgo por disgustos con el Sr. Beranger, lo cual en cierto modo ha reconocido la misma *Iberia*. ¿Para quién escribirá *La Nación*?

Dice un diario progresista que el general Espartero

ro ha encargado a su pariente el Sr. Montesinos que visite en su nombre a la duquesa de Prim, y le manifieste el sentimiento que experimenta por la desgracia que aflige a dicha señora.

Dice *La Correspondencia* que no es exacto que se haya dado orden de suspender las obras en el antiguo monasterio de las Salesas.

Según un periódico de Valladolid, son varias las personas nombradas para formar el comité progresista que renuncian el cargo y se excusan de pertenecer a él.

Ayer tarde celebraron una reunión con el alcalde popular los de barrio de Madrid, con objeto de ponerse de acuerdo para verificar la entrega de los padrones a los alcaldes de distrito, por donde se hará en lo sucesivo el empadronamiento de vecinos.

Un diario de Córdoba dice que en Aguilar se ha hecho una manifestación ruidosa y a causa de ella se verificaron algunas prisiones.

Según *El Norte de Castilla*, de Valladolid, se presentará allí candidato en las próximas elecciones de diputados a Cortes el Sr. D. Claudio Moyano.

Ha empezado a ver la luz pública en Avila un periódico católico-monárquico titulado *El León de Castilla*, y al cual enviamos la mas cordial bienvenida.

De la cárcel de Granada se fugaron el jueves por la noche diez y nueve presos.

El partido republicano no se descuida. Dice un diario de Tarragona que este partido tiene designados en aquella provincia los cuarenta candidatos para diputados provinciales.

Entre los actos de despotismo, vulgo alcaldadas, que en estos tiempos de derechos individuales cometen los alcaldes, merece citarse el siguiente que encontramos en un periódico valenciano:

«A causa de ciertas desavenencias entre el alcalde y el médico titular promovidas por la igualdad de los honorarios, se publicó por el pregonero, uno de estos días, un bando del tenor siguiente: *De orden del señor alcalde se fa saber que el que vulga doctor que se el busque. Liberal es, no cabe duda, este eminente alcalde, puesto que deja en plena libertad a sus administrados de acudir al médico que tengan por conveniente; o de morirse sin asistencia facultativa.*»

La *Gaceta* de hoy confirma los despachos telegráficos que en otro lugar insertamos.

Ha sido denunciado el número de anteayer de *La República Iberica*.

Si hemos de creer a *La Correspondencia*, anteayer mismo se dictó auto de prisión contra el redactor de dicho periódico, Sr. Rodríguez Sánchez, el cual se hallaba ya en el Saladero por otra causa seguida al mismo diario.

La *Gaceta* de hoy publica el tratado de comercio y navegación entre España y Bélgica, firmado en Madrid el 12 de Febrero de 1870.

Ha llegado el correo de Filipinas.

Los periódicos de Manila alcanzan al 22 de Noviembre y no contienen ninguna noticia de marcado interés. Anuncia la salida para Cartagena el día 14 de dicho mes de la corbeta de guerra *Narvaez*, que debe hacer su viaje por el canal de Suez, con escala en Singapur, Ceilan, Aden y Suez, conduciendo la correspondencia para dichos puertos. Llevaba de trasporte 25 individuos, y además para Singapur 7, entre jefes y oficiales de la Armada y Hacienda.

Según noticias de *La Libertad* de Lérida, en Tartaneu (distrito de Abellanes) se amotinaron los vecinos el día 6 contra las autoridades locales y el recaudador de los impuestos. Habiéndose hecho fuertes aquellas en la casa que ocupaban, hizo fuego sobre las turbas que amenazaban con el incendio y el asesinato.

«Desus resultados, dice *La Libertad*, fué herido uno de los revoltosos, que pagó con la vida su insensatez, y las consecuencias hubieran sido funestas, si el somaten del inmediato pueblo de Os, dirigido por las autoridades locales, en compañía de los presidentes de todos los comités y de el Sr. Fontova, no hubiese acudido a restablecer el orden.»

Así se vive hoy en España.

Parece que está definitivamente acordado el nombramiento del Sr. Valencia para jefe de orden público del gobierno de esta provincia.

El cuerpo de orden público constará de 800 hombres desde el momento en que rija la nueva organización que se piensa en darle.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancellaría.

Ayer, a las dos de la tarde, S. M. el rey, acompañado del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, del Excmo. Sr. Ministro de Estado y de los altos funcionarios de real casa y cuartel militar, recibió en audiencia pública, con las formalidades debidas, al Excmo. señor general D. Enrique Cialdini, embajador en misión extraordinaria de S. M. el rey de Italia, a quien acompañaba el primer secretario de la legación. Previamente anunciado por el Excmo. señor primer introductor de embajadores, el señor general Cialdini pronunció, al entregar a S. M. la carta credencial, el siguiente discurso:

«Señor: S. M. el rey Víctor Manuel ha tenido a bien confiarme el alto encargo de representarle cerca de V. M. en esta fausta y extraordinaria ocasión. Nuestro augusto padre no podía concederme honra mayor ni hallar nada que para mí fuese más lisonjero.»

Italia se ha quedado sumida en la aflicción con la partida de V. M., porque Italia os ama, ¡oh Señor! Unicamente puede consolarla en parte el pensar en la inmensa gloria que os espera en esta ilustre y antigua tierra, considerando los infinitos bienes que a V. M. es dado derramar sobre una nación hermana.

La política dinástica y el pacto de familia son cosas que han muerto hoy día; mas viven aún y vivirán siempre los grandes intereses nacionales, los cuales pueden y deben aproximarse, estrecharse, confundirse en uno cuando entre dos pueblos, como España e Italia, existe mancomunidad de raza, analogía de idioma, de carácter, de costumbres, e igualdad de instituciones políticas y de creencias religiosas.

Si en mi esfera de diplomático consigo allegar un grano de arena a la grande obra de la fraternidad mayor posible entre España e Italia, estimaré que he logrado un día feliz en mi vida; estimaré que no he dejado de merecer la confianza del rey que me envía, ni la benevolencia del rey que me recibe.»

S. M. tuvo a bien contestar:

«Señor embajador: Mi augusto y respetado padre, al encargarnos de tan elevada misión y al elegir para ella a tan ilustre persona, ha dado ciertamente un nuevo y patente testimonio del mucho amor que me profesa; amor tan inmenso que jamás podré pagar, por grande que sea la intensidad del que le tengo, y que durará tanto como dure mi vida.

Italia al despedirme, España al poner sobre mis hombros la pesada carga de su antigua cuanto gloriosa corona, han fijado tal vez demasiado de mí; esperando la primera que yo, su hijo, añada nuevos timbres a la imperecedera fama que la ha hecho insignia entre todos los pueblos, demandándole la otra que restase sus heridas y haga lugar para ella, tras sus largos e inmerecidos infortunios, nuevos días de prosperidad y grandeza. Mas si a tanto no alcanzasen mis fuerzas ni mi existencia entera, que he de consagrar a este fin, de Dios lo espero, que mirando la pureza de mis intenciones querrá bendecir mis afanes y prestarme aliento y entereza, ya que no me faltan ni el ánimo ni la voluntad.

Aleccionado por altas enseñanzas, guiado por saludables ejemplos, puedo apreciar cuánto han mudado por el movimiento de los hechos y el influjo de las ideas las leyes de la política y los procedimientos del Gobierno, y cómo a la peligrosa eficacia de los antiguos resortes, tantas veces condenados por la moral, han sucedido los medios naturales y benéficos, que en su ordenado juego encierran las instituciones de la libertad constitucional, símbolo el más acabado de la armonía entre la nación y el rey, auxiliar el mas activo de aquel progreso que aspira al concurso de todos los elementos inteligentes, al ejercicio de todos los derechos para ser garantía de todos los intereses.

De vos, general, espero, por lo que hace a Italia, de vuestras altas calidades, noble inteligencia y probado patriotismo, que cooperéis con mi Gobierno a la obra de estrechar los lazos que ligan a dos naciones que, regidas por instituciones semejantes, no pueden menos de verse animadas por iguales propósitos y de caminar a un mismo fin.»

Por decreto fecha 11 del corriente se declara jubilado a D. Evaristo de Castro y Rojo, consejero de Estado. Por otros dos decretos, fecha del 12, se declara cesante a D. Pedro Celestino Argüelles, gober-

nador de la provincia de la Coruña, y se nombra en su reemplazo a D. Constantino Vazquez Rojo.

Por decretos del ministerio de la Guerra de la misma fecha se nombra capitán general de las islas Baleares al mariscal de campo D. Mariano Socías del Fangar y Lledó; capitán general de Castilla la Vieja al que lo es de las Baleares D. Juan Acosta y Muñoz; se dispone que el brigadier D. José Fernández de Terán y Uslengo cese en el cargo de segundo cabo de la capitania general de Galicia y gobernador militar de la Coruña, y se nombra en su reemplazo al brigadier D. Francisco San Martín, que actualmente desempeña este último cargo en la de Leon.

NOTICIAS GENERALES.

Ha quedado abierta en el salón de conferencias del Congreso una suscripción para levantar un monumento a la memoria del general Prim.

Ayer tarde ha fallecido el conocido pintor don Eduardo Zamacois, víctima de una rápida y dolorosa enfermedad.—R. L. P.

En la casa de socorro de la calle de Fuencarral se necesitan trapos e hilas para la curación de los enfermos que diariamente se asisten en la consulta pública general y en la especial de enfermedades de los ojos.

La congregación de Ntra. Sra. de la Caridad y Niño Dios del Remedio, saldrá procesionalmente de la parroquia de San Luis a las nueve de la mañana del próximo domingo 15 del corriente a suministrar la comida a 200 acogidos del hospicio de esta corte.

Leemos en «Las Provincias» de Valencia del 11: «Anteayer salieron de Almusafes cinco carros siendo detenido el primero por unos ladrones que le quitaron el dinero que llevaban el carretero y los pasajeros; al ver aproximarse los demás carros, los ladrones se marcharon y atacaron al último de los carruajes, que también fué saqueado.»

Dice «El Noticiero» de Bilbao: «Se nos ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que la causa de no llegar estos días a nuestra villa los correos de Madrid, ha sido motivada por haberse hundido, a causa de las lluvias, un gran trozo de terreno en nuestra vía férrea, cerca de la estación de Inoso, imposibilitando completamente el paso de los trenes y dejando cortado el telegrafo.

Según vemos en «La France», el número de defunciones ocurridas en París desde el 18 al 24 de Diciembre sigue siendo tan grande como el de la semana última, llegando por lo tanto a 3,728.

El sarajum continúa desolando todos los barrios y ocasiona 288 defunciones cada semana; la fiebre tifoidal produce 221, y las afecciones crónicas ó accidentales 1,627.

La gangrena de los hospitales y la infección purulenta continúan cebándose en las ambulancias, y en dichos establecimientos en los heridos que tienen que sufrir alguna operación. En algunas ambulancias, todos los heridos que en estos últimos quince días han sido amputados, han muerto. Hemos visto casos de heridas leves próximas a curarse, terminan inesperadamente con la muerte.

De algunos días a esta parte parece que han ocurrido también algunos casos de tétanos, debidos quizá en parte al extremado rigor de la temperatura.

Cuando algunos periódicos habían anunciado que el Sr. Nandín se hallaba próximo a su completa curación, ahora se dice que su estado es por desgracia bastante grave. Los facultativos que le asisten, que desde luego juzgaron la importancia de las lesiones, desesperan de que pueda conservar la mano, creyendo que por lo menos habrá que amputarle el cuarto dedo por las articulaciones de las terceras falanges.

Se dice que el próximo domingo, si el tiempo lo permite, revisará D. Amadeo en gran parada a los cuerpos de la guarnición, a los de los cantones y a la fuerza ciudadana.

El «Diario popular» de Lisboa anuncia que el día 5 de este mes concedió el rey de Portugal a don Amadeo la gran cruz de las tres órdenes militares, y a su esposa la cruz de Nuestra Señora de la Concepción.

Leemos anoche en «La Política»:

«Ayer pasó S. M. a caballo por la Fuente Castellana, acompañado solamente de su jockey.

De Palacio se trasladó al Prado en una berlina particular, solo, completamente solo, según *El Parcial*, y frente a la fuente de la Cibeles montó a caballo, según *El Parcial*, y después de dar seis ó siete vueltas por la Fuente Castellana, según *El Parcial*, se dirigió nuevamente a Palacio en la berlina particular que le esperaba frente a la Cibeles, según *El Parcial*.

Mañana rectificaremos las inexactitudes que pue-

da haber cometido *El Parcial* en la anterior versión que de seguro debe haber costado a alguno de sus redactores un par de medias sueltas más.»

Los escasos observadores que fijaran anteañoche sus miradas en el palco régio del teatro de Oriente, dice *El Eco de España*, advertirían la perfecta discordancia que existe entre los elementos de la situación, discordancia que no tratan de ocultar las partes contendientes ni aun en pleno público y en actos oficiales.

Nos referimos a las dos veces que el general Zavala tomó asiento en el citado palco, pasando por ojo, sin dignarse siquiera mirar, a los señores gobernador de Madrid y ministro de Estado.

La verdad es que síntomas tan alarmantes ya se prestarían a reflexiones serias, y que, por más que estemos en plena situación democrática, deben ser compañía poco grata ministros de Estado que usen las lánzetas del Sr. Marías y gobernadores que manoteen tanto como el Sr. Rojo Arias, a quien la corbata blanca no acaba de adaptarsele.

«¿Qué malignidades tiene el diario moderado?»

Según anuncia la Dirección general de Comunicaciones, por el mal estado de las líneas solo se han recibido partes del estado atmosférico de Albacete, Ciudad-Real y Guadalajara, en cuyos puntos no llegó ayer.

Ya están restablecidas las comunicaciones telegráficas con Andalucía. Con el resto de la Península todavía no se obtienen despachos, a excepción de algún punto en que se ha conseguido momentáneamente la transmisión de telegramas.

La Tesorería Central de Hacienda publica satisfará mañana el cupon vencido en 30 de Junio de 1869, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3756 a 3775.

También satisfará el cupon de bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre de 1869, señaladas con los números 3616 a 3642.

La misma Tesorería satisfará en igual día el cupon vencido en 30 de Junio de 1870, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 2837 a 2895.

«El Imparcial» refiere que el ex-ministro de Estado y de Hacienda, D. Alejandro Llorente, ha estado expuesto a una grave desgracia, de la que se ha librado por la actividad de la policía. Según parece existía el complot de robar su casa y hasta el de atentar contra su vida, cuando la autoridad, sabedora de tal proyecto, le avisó que tomase precauciones, y se convino que tres agentes de orden público quedasen por la noche en su morada, para sorprender a los agresores. Estos parece que estuvieron en acecho dos días y no se atrevieron a dar el golpe, pero la cosa detenido uno de ellos sobre el que recaen graves sospechas, y se espera descubrir toda la trama del criminal proyecto.

Según dice un periódico, el conocido matador de toros Salvador Sánchez (Frascuelo), en un viaje que acaba de hacer a Chinchón, donde ha adquirido algunas fincas, ha tenido ocasión de manifestar sus caritativos sentimientos en favor de los pobres. Cuando Frascuelo llegó a este pueblo encontró sumidos a los jornaleros en la miseria por carecer de trabajo, y compadecido de su situación, dispuso que todos los días, y hasta que variaran las circunstancias, se distribuyeran 406 panes entre los más necesitados.

Rasgos de este género solo necesitan referirse para ser aplaudidos por todos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Gumerindo, mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Hilario, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde continúa el Setenario de la Virgen del Destierro; a las diez será la Misa mayor con sermones que predicará D. Vicente López de Lerena, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastian.

Se reza de San Hilario, Obispo, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de Roque Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO DE SALSEPAREILLE
BOIS D'ARMENIE
DU CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empuenes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocos días las cojeras, lisiaduras, esguinces, elecciones, molestias, alifates, esparavanes, sobrehueros, flogedades, etc. sin ocasionar ni la caída de pelo. La cura se hace a la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afear el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia Geneau, 275, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid a 26 rs. farmacias: Garrido, Hortaleza, 47; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plazuela del Angel; Moreno Miguel, Arenal; Sanchez Ocaña, Principe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.

A.—2062.

PASTA Y JARABE DE BERTHE A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codéina ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouy, en París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miguel-Sanchez Ocaña y Escala.

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antistomático y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced a sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos en París, a L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

(A.—3,253.)

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL

Un solo frasco. (Un solo frasco. JAMES SMITHSON. frasco.)

Devuelvo instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.

Infútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica a la salud.—Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de explicar la ORIZALINE a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Deposito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías.

(A.)

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.

HISTORIA Y ESCENAS HISTÓRICAS DE LA GUERRA DE ROMA DEL AÑO 1867.

Obra del Padre Juan Jose Franco, de la compañía de Jesús, redactor de la *Civiltà Cattolica*, traducida del italiano por D. José Maria Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Bagnorea.

La obra constará de tres tomos según todas las probabilidades, ó a lo más de cuatro, costando cada uno 5 rs. en Madrid y 9 en provincias. Los señores que deseen adquirirlos pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo a D. José Maria Carulla, calle de Hortaleza, núm. 43, piso segundo.

Puntos de suscripción en Madrid: Librería de Aguado, calle de Pontejón, núm. 8. Administración de *La Esperanza*, calle de Moriones (antes del Pez), núm. 6, principal; librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; da Durán, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; de Lecocido Lopez, calle del Carmen, núm. 13; de Gaspar y Roig, calle de Izquierdo (antes del Principe), núm. 4; de la señora viuda e hijos de José Ocaña, calle de Carretas, núm. 8; de Sanchez Rubio, calle de Carretas, número 31; de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; de Tejado, calle del Arenal, número 20; de Calleja, calle de Carretas, núm. 33, y de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6.

Van publicados dos tomos.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicación pertenece a la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, y por tanto, las personas que adquieren una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La Ilustración Española y Americana es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le remite un número gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EXTRANJERO.
Un año... pesetas 30	Un año... pesetas 35	Un año... francos 40
Seis meses... 16	Seis meses... 18	Seis meses... 22
Tres meses... 9	Tres meses... 10	Tres meses... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por exceso de franqueo.

REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor on mas de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.